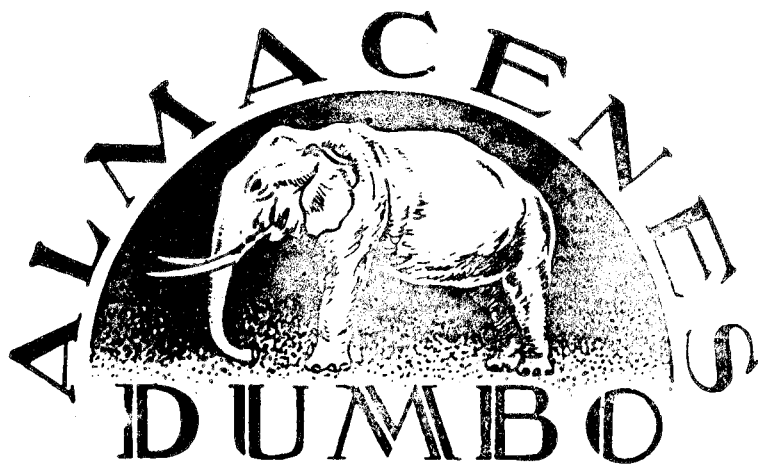




Año LIX — Santa Isabel, 15 de Mayo de 1962 — Núm. 1556



de
JOSE NAUFFAL
SANTA ISABEL
FERNANDO POO

Le ofrece un completo surtido de artículos
de Regalo para Señoras, Caballeros y niños.
Especialidad en objetos de Oro y Plata



Gran surtido en Sedería y Algodones,
Mantones de Manila, Quimonos,
Cubrecamas y Mantelerías bordadas
Ultimas novedades en Bolsos para Señoras.
Todos los artículos que Ud. requiera los
encontrará en

ALMACENES "DUMBO"



Economizará Ud. mucho visitando esta Casa
antes de realizar sus compras.

Calle Sacramento, N^{os} 2 y 4

SANTA ISABEL Y BATA

TRANSPORTES GENERALES

TALLER DE REPARACION
TALLER DE RECAUCHUTADO
TALLER DE CARROCERIA

Explotación Líneas

SANTA ISABEL—SAN CARLOS
BATETE—MOKA—BASUALA
CONCEPCION

Factorías de

Repuestos — Accesorios — Cubiertas — Cámaras
RADIADORES — BATERIAS GARGADAS

HERRAMIENTAS - FARO

AUTOMOVILES — CAMIONES



Transportes Reunidos

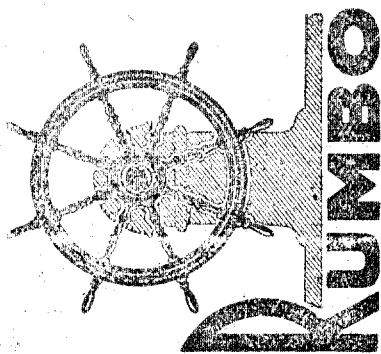
AVDA. GENERAL MOLA N.º 50
SANTA ISABEL FDO. POO. **de Fernando Poo, S. A.**

visitenos y encontrará las mejores calidades a los mejores precios

Los tabacos



ATLANTIS



*Son:
¡¡ Magníficos !!*

LA GUINEA ESPAÑOLA



REVISTA MENSUAL PUBLICADA POR LOS MISIONEROS HIJOS DEL INMACULADO CORAZON DE MARIA.

Año LIX

Santa Isabel, 15 de Mayo de 1962.

Núm. 1556

Depósito legal—TEG. 2—1.958

Sumario

	Págs
Editorial: La casa de Dios.....	130

ESTUDIOS Y NOTAS

Antigüedades bubis: Por Caminos Anchos y Profundos <i>Por A. Martín del Molino, C.M.F.</i>	131
Aves de Fernando Poo. <i>Por Aurelio Basilio, C. M. F.</i>	136

INFORMACION Y ACTUALIDADES

Nuestros poblados: Claret de Batete. <i>Por Manuel M. Pérez, C. M. F.</i>	139
Una nueva Expedición a la Gran Caldera de San Carlos. <i>Por Teodoro Crespo, C.M.F.</i> ..	142
Diario de la Expedición <i>Por Luis Jiménez Marhuenda</i>	146
El silencio del Bosque. <i>Por Marcelino Romero, C. M. F.</i>	150
Aventuras de Bióm. <i>Por Constantino Ochá</i>	151
El "Abira" entre los Fang. <i>Por Miguel Ondó</i>	153
Leyenda Fang sobre "El Día Sagrado". <i>Por Eloy Eló</i>	154
Carta abierta al joven carpintero, Abilio Ripeu. <i>Por José M^a. Vila</i>	155
Noticliario Guineense.....	156
Por tierras de Africa: Información Católica.....	158
El momento Español.....	160

PORTADA: La Misión Católica de Sevilla de Niefang.

Precio de suscripción al año: Ordinaria, 50 ptas. De bienhechor 100 ptas.

EDITORIAL

La casa de Dios

Son muchas las iglesias que en estas décadas se han de construir forzosamente en Africa. El avance sólo de un millón de cristianos al año supone la construcción de mil iglesias nuevas anuales. Esto ha traído consigo la polémica sobre el arte en las iglesias africanas.

Ciertamente, lo supremo del hombre es el arte, el cual ha de manifestarse en la iglesia como parte del culto que en ella rendimos a Dios. Pero se dice también que "de gustos no hay nada escrito", con lo que cualquiera se toma la libertad de discutir y dogmatizar sobre el arte de las iglesias como si para el arte no fuesen requisitos la vocación, el estudio y la profesión.

El arte es único en el mundo, pero su expresión cambia, conforme cambian los hombres en su modo de ser en el tiempo y en el espacio. Es feo que un hombre se pasee hoy por las calles con yelmo y plumas de avestruz a pesar de que no estuvo mal en aquellos tiempos. Por esto, el arte desligado de su tiempo es imposible. Construir hoy una iglesia románica es hacer una copia de una obra de arte del siglo X, pero de ningún modo se hace arte; el arte de esa iglesia lo hicieron los de aquel siglo. Sería algo así como reimprimir el Quijote.

Si queremos, pues, poner arte en las iglesias no podemos desligarnos de nuestro tiempo. Y es evidente que algunas de las iglesias que se construyen hoy están en contradicción con el mundo actual. Podemos inspirarnos en obras de arte anteriores, pero si es genuina inspiración ya no serán meras copias sino obra moderna.

Para acertar en la construcción de una iglesia no hay que olvidar lo fundamental. Y lo fundamental es que una iglesia es la "casa de los cristianos". Y como todos los cristianos somos hermanos — ¿por qué no vivir en la realidad este dogma? — y vamos a la iglesia a juntarnos alrededor de nuestro hermano mayor, Jesús, las cualidades artísticas de una iglesia han de ser las de un "hogar": el "hogar grande" de la comunidad cristiana.

En tiempo de los romanos, de los bizantinos, de los godos, "los grandes hogares" eran verdaderos monumentos y el arte se derramaba por los cauces de lo solemne, lo tieso y lo admirable. Hoy día se ha impuesto, aun en las casas más ricas y artísticas, el gusto por lo sencillo, por lo íntimo y por lo natural. Hoy los salones preferidos de convivencia humana — lo más contrario a una iglesia es ser un almacén — son aquellos en los que brillen la limpieza y las flores regadas con agua y con sol. Se rehuyen los adornos llenos de polvo y las hojas de acanto en piedra colocando en su lugar cornisas hojas vivas donde millones de células realizan maravillas de arte.

En medio de lo sencillo y natural puede haber arte espiritual. Pero, ¿cuál será ese arte espiritual en Africa? Es probable que no se pueda crear hasta que no maduren las nuevas promociones de artistas africanos. Pero mientras tanto no fallemos en lo fundamental. No construyamos montones de cemento, inútiles para Dios y para los hombres,

Antigüedades bubis

Por Caminos Anchos y Profundos

Amador Martín del Molino, C. M. F

El factor estabilidad

Hay un factor, con el que muy pronto podrían distinguirse los pueblos de la Isla de los del Continente. Mientras en el Continente las tribus rondan por el bosque, unas se agolpan sobre otras, se fusionan o se destruyen entre sí, en Fernando Poo las tribus permanecen estables, con falta de espacio para la tras-humancia. Así se da el fenómeno de que la misma tierra esté dividida y repartida por subtribus y de llegar al extremo de abrir con palos verdaderas zanjás en los límites, para evitar litigios.

Cualquiera que observe un poco el suelo de Fernando Poo verá zonas extensas con una acumulación tal de restos de poblados que necesariamente ha de concluir en estas dos afirmaciones: que la isla estuvo en otros tiempos muy poblada y que los habitantes permanecieron durante mucho tiempo en el mismo lugar. Yo invito al incrédulo a que visite la ancha faja de unos cuatro kilómetros que se extiende a la altura de Boemeriba sobre la ciudad de S. Carlos. Le invito a que recorra todo el llamado Valle de Moca o que se entretenga en los terrenos del actual poblado de Musola o del sur de Basuala o en la desembocadura del río Maloho o en el patio Sácriba de Cacahual... Y como una prueba más de la estabilidad de esas poblaciones nos encontramos ante el dato de la existencia de caminos anchos y profundos que unen estas zonas donde se concentró la vida humana.

Pero ocurre una dificultad, todavía no solucionada. Estos pueblos extensos, que en la prehistoria hemos llamado "Buelá" ¿son los mismos bubis o se ha de pensar en otros anteriores? Los Buelá son empedernidos tallistas de la piedra y si se prueba, como es probable, que los bubis vivieron en el Continente en la edad de hierro, evidentemente los bubis pertenecerían a una fase cultural posterior. Los bubis no conservan ninguna tradición de haber tallado la piedra, sólo el haber utilizado en la isla, a falta de hierro, las hachas de piedra que encontraban en el campo. Por el contrario hay tradiciones bubis sobre los "herrereros" y para remate se han encontrado dos campanas y una olla de estilo bubi en hierro y leznas de hierro con las que perforaban las conchas de adorno. La confusión principal nos viene de que los primeros bubis (en nuestra terminología prehistórica), en su primer período de cerámica del sur, que llamamos de Basósolo, se asientan—por lo que hemos visto hasta ahora—directamente sobre los niveles Buelá, apareciendo como una continuación de estos.

Preguntando en Moca, para solucionar este enigma, hemos oído de labios de nuestros informantes algunas tradiciones orales que podrían aclarar el problema. Según los de Moca, al principio los bubis utilizaron esos caminos anchos y profundos, que hoy pueden contemplarse serpenteando por el bosque, pero no creen ellos fuesen los primeros en abrirlos. Utilizando estos caminos no tuvieron más

remedio que asentarse sobre los restos de las antiguas poblaciones. Según estas mismas tradiciones los pueblos vivieron al principio agrupados en núcleos grandes de población, unos a la altura de 400 a 600 metros entregados al cultivo del ñame y otros junto a las playas dedicados a la pesca. Así vivieron dentro de una relativa estabilidad y equilibrio hasta que este fué roto, por un fenómeno, extraño a ellos, de índole comercial.

Antes que ningún blanco, recuerdan los bubis se establecieron en sus playas los comerciantes nigerianos. Venían estos nigerianos en busca del aceite de palma. Los bubis se enriquecían con hierros y escopetas de chispa, fabricados, al parecer, por los mismos nigerianos, a cambio del producto fácil de sus extensos palmerales. Es en esta época cuando se desmembran los poblados, se deshace en parte la unidad política, pues muchos barrios se trasladan a las zonas bajas de 100 a 200 metros donde están las palmeras, mientras otros siguen en las alturas. Con el enriquecimiento de unas poblaciones sobre otras, sobrevino la lucha fraticida que duró hasta finales del siglo pasado.

Ahora bien, sabemos que la época de la explotación del aceite de palma en el Golfo de Biafra arranca de mediados del siglo XVIII. En la segunda mitad, pues, de este siglo terminaría la época de estabilidad de los pueblos bubis, sucediendo la época de dispersión y desorganización de su cultura.

Sobre el mapa de los Misioneros Baptistas de 1.841

El mapa de los Misioneros Baptistas es, sin duda, el de más valor que poseemos hasta ahora sobre Fernando Poo. Es el primero en antigüedad y en datos

etnológicos. El mapa requiere un extenso comentario en el que ahora no vamos a entretenernos. Pero si queremos hacer resaltar cómo en 1.841 los bubis estaban ya en su fase de dispersión y cómo muchos de sus pueblos no coinciden ya con las grandes concentraciones de los Buelá. Los bubis viven ya en pequeñas rancherías, en parte trashumantes, unidas entre sí por senderos intransitables, según las descripciones de los mismos misioneros. Algunas de esas rancherías, abandonadas en el siglo pasado y visitadas por nosotros, no contienen más que la cerámica bubi del último período Balombe, sin restos de la buelá, ni de los primeros períodos—Basósolo y Bilélipa—de la bubi.

Este mapa nos permite además reconocer hasta donde llegan las tradiciones bubis. En las irradiciones bubis los pueblos consignados en ese mapa son recientes y nos hablan de dos o tres pueblos anteriores a ellos.

El sorprendente camino

La primera vez que chocamos con uno de estos caminos—ahora fósiles—fué en la zona de Basuala, al descubrirse los montículos “buelá”. Uno rechaza inmediatamente la posibilidad de que tal hondonada, de uno a dos metros de profundidad y de cuatro a más metros de anchura, pueda considerarse como camino. Es difícil creer que sólo el paso de los hombres produzca el efecto que lógicamente debería atribuirse a una torrentera.

Más, siguiendo aquella hondonada, se atraviesan las vaguadas naturales y se la ve morir junto al paso de un río, sobre el cual, incluso, se ven piedras artificialmente colocadas. Un camino semejante nos volvió a sorprender a la altura de Bahó en dirección transversal a los barrancos. Después lo hemos visto

en casi todas las zonas con restos de los "Buelá. En muchos lugares estos caminos se van borrando mientras en otros siguen profundizándose al servir de cauce a las aguas de lluvia.

¿Cómo ha podido hacerse una obra tal, vamos; a llamarla de ingeniería, por toda la isla? Los bubis conservan algunas tradiciones sobre estos caminos. La jerarquización era absoluta y orgánica entre los bubis, basada además en los lazos naturales de parentesco. De este dominio absoluto sobre el pueblo dimanaba el "trabajo público", institución plenamente africana. Cuatro o cinco veces cada luna se reunían los jefes de los barrios en la "Casa Común" del jefe Mayor y en esas juntas se determinaba generalmente la limpieza del poblado. Muy importante para el prestigio del mismo. (Esta costumbre sigue muy arraigada entre los bubis que generalmente conservan sus poblados muy limpios.) Antiguamente no se limitaban a la limpieza del poblado, sino que se dedicaban también al arreglo de los caminos. Habían de conservarse sin ninguna hierba todos los caminos que estuviesen en el propio distrito. Conociendo la obra de erosión que se origina en la isla en cualquier sitio falto de vegetación, no es difícil explicar de esta forma las profundas hondonadas, más obra del agua que de los pies de los caminantes.

Hubo un pueblo en particular que conservó hasta hace poco su tradición de mantener buenos caminos. Es el pueblo de Ocodá, que actualmente constituye un barrio del poblado de Bioco. Cada vez que cambiaban de lugar abrían un nuevo camino, pero a la antigua. Todos los hombres armados de recios palos, al son de ritmos musicales, removían la tierra lo que fuese necesario para producir una pendiente suave de tres

metros de anchura y esto aunque fuese ladeando por los mismos barrancos.

De Riaba a Ureca

Sería muy interesante la reconstrucción en un mapa de estos caminos, pues nos darían un panorama completo de la fase "Buelá" en Fernando Poo, y de los primeros periodos bubis. Hay todavía bubis, perfectos conocedores del bosque, que saben marcar con detalle estas rutas. Mediante estas indicaciones intentamos primero dar una idea general y provisional de los antiguos caminos del sur de Fernando Poo, reconocidos en algunos sitios por nosotros mismos. En esas rutas coinciden pueblos generalmente mucho más antiguos que los del mapa de 1841.

El camino de Riaba a Ureca, por el lago de Biaó, subía primero a los pueblos de Ribuásobó, situados en el bosque encima de Malabo, pasaba arriba de la casa de los pastores, se unía a trechos con el actual que baja al lago, dejaba a la izquierda las fuentes del Moaba y se dirigía hacia el Eba subiendo y bajando, y cruzando poblaciones conocidas por los restos de cerámica y de las que no tienen ninguna noticia los bubis. Del Eba ya no, cruzaba ningún río hasta llegar a los pueblos de Miukualede (Ureca).

Otro camino más frecuentado y de mayor profundidad es el que partiendo de Riaba iba a Ureca por Eorí. Saliendo del valle de Moca tocaba primeramente en un pueblo llamado Ricaya, situado en una llanura al sur del río Teo. De este poblado comenzaba a descender por los costeras hasta llegar a Riaska, lindante con el patio más alto de la Cegui. De aquí se dirigía hacia el sur dejando a su derecha el antiguo poblado de Ocobé, también en los lími-

tes de la Cegui. Cruzado el río Muedede se encontraba en la otra orilla con el poblado de Muebá y pasado el río Moola con el poblado de Roaca. Ya no se daba con ningún poblado hasta llegar a Eorí, situado más arriba del actual, de donde se dirigía a Mpedáobá, el primitivo poblado de la familia Bamocuá, reinante en aquellas zonas. Ante el obstáculo de las barrancadas del río Iladyi el camino bajaba hasta la playa para cruzarlo, junto a la casa donde se hallaban las famosas mujeres que picaban la piedra para hacer machacadores. Se dirigía después el camino a Ariha situado a ambas orillas del río Nkiari. De nuevo bajaba a la playa para atravesar el río Biadyí; y desde aquí iba casi siempre por la playa hasta Ureca.

De Riaba a las poblaciones del Norte

Para ir al Norte, partiendo de Riaba, lo más natural era dirigirse al poblado de Ocodá y de Ocodá a Maddo —que es el nombre verdadero del actual Balachá—. Antes de llegar a Maddo salían del camino central tres ramales: uno a Looco, otro a Mosaya —en cuyo bosque sagrado se han encontrado últimamente más de cien ollas bubis enteras que se remontan al periodo Bilélipa—y por fin el tercer ramal a Icobé, pueblos estos bien situados a pesar de limitar con enormes barrancos. De Maddo situado unos tres kilómetros más arriba de Balachá, siempre junto al Ruma, se iba a Maule, que ha cambiado mucho de lugar pero que en general ha ocupado los terrenos de la actual explotación de aceite de palma de la Gaesa. Últimamente Maule estuvo junto a la casa de Obras Públicas fundado allí por un angolano que arribó a Fernando Poo por nombre Meolá. Arriba de Maddo, partía

otro camino importante que subía hasta Oloitia Gaesa y de aquí se dirigía por la gran llanura de la Inasa hasta Mueri, habiendo antes tocado en el poblado muy antiguo de Muaó. De Mueri era fácil la comunicación con los pueblos del Oeste, dirigiéndose primero a Ririncó y de aquí a Olócobé—el pueblo de los Basacato. Asimismo de Maule era fácil proseguir a los pueblos del Este, llegando primero a Esoú de los Boloco y subiendo a Bantabaré a ponerse a la altura de Bilélipa para evitar los barrancos.

De Riapa a Bococo

Para los mismos de Ericó o Valle de Moca era de importancia el camino que descendía por Riasacá a Cutari, tocaba por Richuaba, región de los Bepepe dedicados a la pesca con su embarcadero en Topedé. De Richuaba podían ir a Eorí o a Moloco de la playa Concepción atravesando antes por Olobé, gran pueblo en otros tiempos situado en la finca de la Misión. Ya en Moloco podía seguirse el camino junto a la playa que iba uniendo todas las poblaciones del mar.

Pero en el conjunto de la isla tenía más trascendencia el camino que unía Riaba con Bococo. Desde la falda del Biaó podían seguirse dos direcciones: una hacia los Balachá actuales y otro hacia Musola. Antes de llegar a Musola y unos kilómetros más arriba del actual Paradero se encontraban los tres pueblos de Oloita, Rilaja y Rilaco, formando un solo núcleo. En Musola, Omóriba, Batete, se hallaban grandes concentraciones de población. Este camino era muy frecuentado. Existía por fin un ramal a Bococo desde Batete; con el que podemos dar por terminada esta relación de caminos del sur de la isla.

Antiguos caminos Bubi 

AVES DE FERNANDO POO

FAMILIA SYLVIDAE (CURRUCAS, MOSQUITEROS, ETC).

***Apalis nigriceps nigriceps*. —Curruca de cabeza negra. *Dryodromas nigriceps*, Shelley, 1873.**

Descripción: Es la curruca de más vistoso plumaje de Fernando Poo. El macho tiene la cabeza de color negro azabache, el cuello verde dorado, el dorso y hombros verde oliváceos, las supracaudales gris pizarrosos. En la cola las dos timoneras centrales son de color oscuro pero con una manchita blanca en la punta; las restantes se van haciendo más blancas a medida que son más externas, pero quedando siempre algo de negro en la base. Por debajo el color es blanco sedoso, interrumpido por una banda negra en la región del papo; subalares y costados teñidos de amajillo. La hembra tiene la cabeza gris en vez de negra y la banda del papo es también gris y generalmente muy poco marcada.

El pico es negro, el iris es rojo claro, pies rojo cárneos, uñas pardas.

Medidas: Longitud, 11'5 cms.; envergadura, 16'8; ala, 5; cola, 5'1; pico, 1; tarso, 1'7; (de un ejemplar macho cazado en Ribubu el 17—VII—1956).

Distribución geográfica: Zonas de selva del Africa occidental desde Sierra Leona hasta el Gabón.

Fernando Poo: Es frecuente en altura de 700 a 1000 metros. Nosotros la hemos obtenido sendos ejemplares en Ribubu y en las cercanías del lago Loreto. El primero formaba parte de un grupo de 7 individuos y el segundo tampoco estaba solo, pues se veían varios en los

alrededores. A pesar de esto parece ser la primera vez que se ha obtenido la especie en la Isla.

***Apalis lopesi lopesi*. —Curruca de Lopes.**

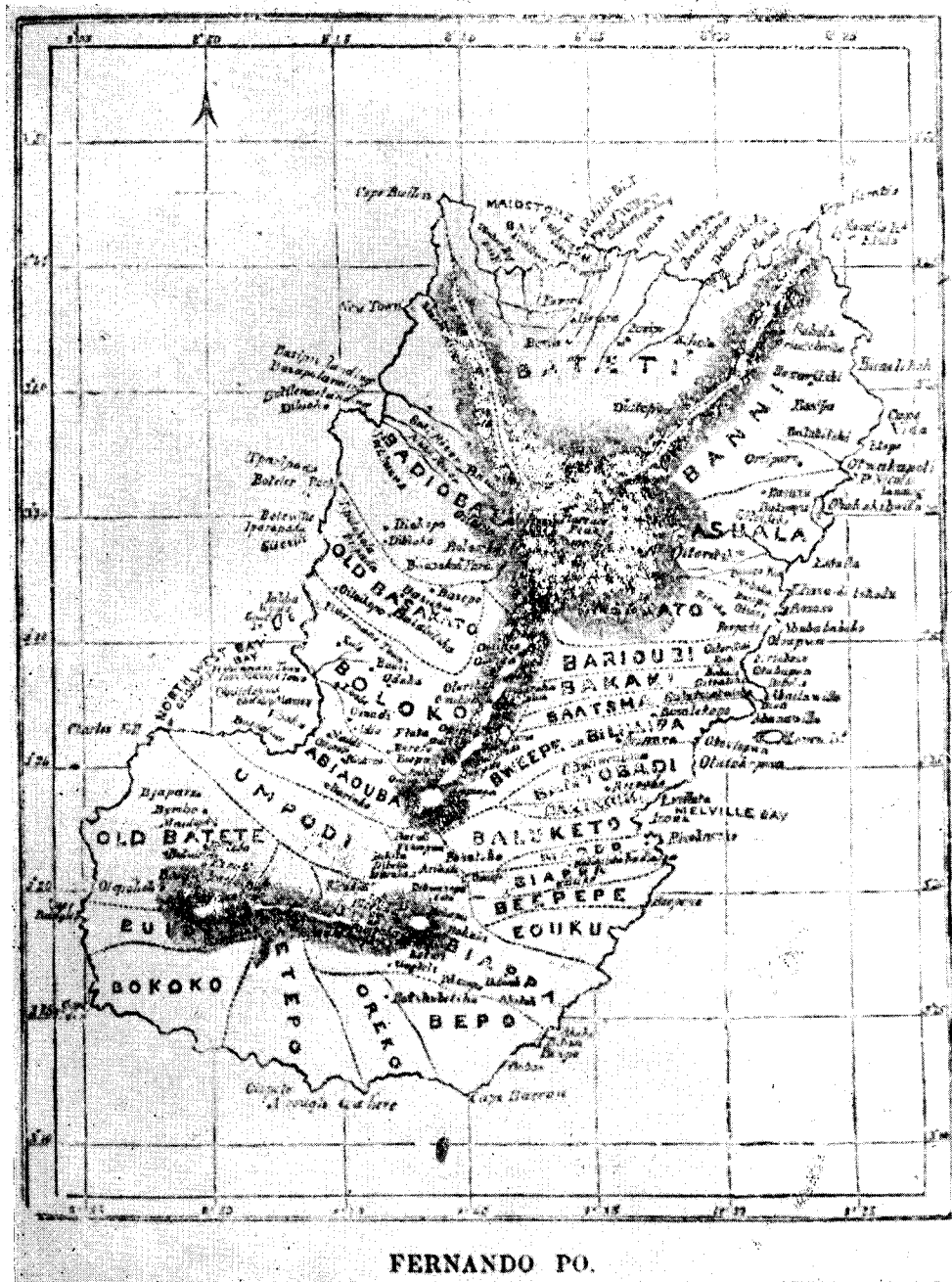
***Apalis lopesi*, Alexander, 1903.**

Descripción: El macho es por encima de color gris pizarra oscuro y por debajo ceniciento; las subalares son blancuecinas. En la cola las cuatro timoneras centrales son pardo oscuras, las demás blancas. La hembra se distingue en tener la cabeza de color castaño y el resto por encima pardo oliváceo; por debajo la garganta es blanca, el papo oliváceo y el vientre amarillento claro. Pico negro; iris pardo claro; pies pizarrosos.

Medidas: Longitud, 11 cms.; envergadura, 18; ala 5'2; cola, 3'1; pico, 1'2; tarso, 2'3; (de un ejemplar macho cazado en Bonyoma el 27—VII—1956).

Distribución geográfica: Es propia de Fernando Poo. En el monte Camerún se halla la subespecie *A. lopesi Alexanderi* (Baneraman) y en los montes Manengoba y Kupé la *A. lopesi Manengubae* (Serle).

Fernando Poo: Fué hallada por Alexander quien se la dedicó a su colector José Lopes. Nosotros la hemos obtenido en Bonyoma y Moka. Es curioso que Alexander en el nombre de *Apalis lopesi* incluyó sólo a los machos. A las hembras las puso en especie y hasta en género distinto *Poliolais helenerae*, del nombre de su hermana Helenor Ale-



Mapa de Fernando Poo realizado en 1841 por los Misioneros Baptistas.
Tomado de la revista The Missionary Herald.



Punta Fernanda en 1.841. (De la revista The Missionary Herald de la Sociedad Misionera Baptista)



Balele bubi. Diseño publicado en 1.861 en la obra de Tomás Hutchinson "Ten Years Wanderings among the ethiopians" "Diez años de viajes entre los negros".

xander. Algunos Autores, como Bannerman, prefieren el género distinto y así denominan a esta especie con el nombre de *Poliolais lopesi*.

Camaroptera superciliaris superciliaris.— Curruca de cejas amarillas. *Sylvicola superciliaris*, Fraser, 1843.

Descripción: Por encima es de un verde oliváceo amarillento, destacándose las mejillas y una amplia raya superciliar en color amarillo. Por debajo es blanco, algo bañado de ante en la garganta; las subalares, subcaudales y tibias amarillas. Pico negro; iris pardo rojizo; tarsos gris azulados; dedos rojizos y uñas pardas.

Los individuos jóvenes tienen a veces la garganta, así como las mejillas y la región auricular, de un amarillo brillante.

Medidas: Longitud, 10'5 cms.; envergadura, 17'4; ala, 5; cola, 3; pico, 1'4 tarso 1'9; (de un macho adulto cazado en Banapá el 29—IV—1956).

Distribución geográfica: La subespecie es exclusiva de Fernando Poo. En Camerún, Guinea Española y Gabón se halla la *C. superciliaris flavigularis*, de un verde más oscuro por encima y con la pechuga gris.

Fernando Poo: Es frecuente en las zonas bajas de toda la Isla, incluso en las fincas y huertas, viéndosela buscar activamente por las ramas y hojas de los árboles los insectos de que se alimenta, que según los análisis estomacales, son principalmente hormigas, orugas y pequeños coleópteros.

Alexander en su catálogo de las Aves de Fernando Poo pone también la subespecie *C. superciliaris flavigularis*, citando dos ejemplares, macho y hembra, cazados por él en Basakato. En realidad

ambas subespecies se distinguen sólo en matices de colorido, y Dean Amadon duda mucho que haya suficiente motivo para separarlas.

Camaroptera chloronota granti.— Curruca dosiverde de Grant. *Camaroptera granti*, Alexander, 1903

Descripción: Por encima es de un verde oliva intenso. Por debajo, la garganta es de gris claro; el papo de un gris más oscuro, ligeramente teñido de oliva; centro de pechuga y vientre blanco; costados grises; subalares blancas con tinte anteado. Pico por encima negro y por debajo gris azulado. Iris pardo claro; pies pardo amarillento.

Medidas: Longitud, 10'2 cms. envergadura, 18'4; ala, 5'2; cola, 2'3; pico, 1'4; tarso, 2'2; de un ejemplar macho cazado en Banapá el 10—V—1956).

Distribución geográfica: Exclusiva también de Fernando Poo. En la frontera costa, desde Togo hasta la Guinea Española se halla la subespecie típica *C. Chloroneta chloroneta*. Bannerman opina que los individuos de Fernando Poo no debieran separarse de esta.

Fernando Poo: Se la encuentra en los mismos sitios que la anterior, pero es notablemente más rara. Nosotros hemos hallado sólo dos ejemplares, el mencionado arriba y una hembra, también en Banapá, con óvulos hinchados el 10 de Junio.

Eremomela badiceps badiceps. Curruca de frente roja. *Sylvia baldiceps*, Fraser, 1842.

Descripción: Tiene la frente y la calota hasta el vertex de color rojo castaño; las restantes partes superiores son grises excepto las remeras y timoneras,

que son pardas: Garganta blanca con ligero tinte pardo rojizo; el papo está cruzado por una banda negra; pecho y costados grises; centro del vientre blanco; subalares blancas. Pico negro; iris pardo oscuro; pies amarillos.

Medidas: Longitud, 11, cms.; envergadura, 18; ala, 5'4; cola, 3'2; pico, 1'2 tarso, 1'6; (de un ejemplar cazado en Banapá el 1—IV—1956).

Distribución geográfica: Habita la mayor parte del Bloque forestal Congolés desde el sur del Nigeria hasta el norte de Angola. En la Guinea Continental Española la hemos hallado bastante común.

Fernando Poo: Se encuentra en las zonas bajas especialmente en las fincas de cacao. Descubierta por Fraser, fué después capturada abundantemente por Correia. Por nuestra parte no hemos cogido mas que el ejemplar citado, un macho en estado de cría, que tenía en su estómago insectos y huevecillos de estos.

***Urolais epichlora mariae*. Curruca rabilarga.**

***Urolais mariae*, Alexander 1903.**

Descripción: Se distingue fácilmente de las demás currucas fernandianas por su cola larga y escalonada. En las partes superiores es de un verde oliva claro; raya superciliar y mejillas amarillas; cola parda con ribete terminalmente blanquecimo. Por debajo es de un moteado claro, casi blanco en el centro del vientre; tectrices inferiores de alas y cola ama-

rillas. Pico por encima negro, por debajo anaranjado y en la punta gris blanquecino, iris pardo; pies amarillos.

Medidas: Longitud, 17'2; envergadura, 16'8; ala, 5'2; cola, 9'6; pico, 1'2; tarso 2'2 cms.; (de un ejemplar cazado en Moka el 23—III—1959).

Distribución geográfica: Es propia de Fernando Poo. La raza típica, *U. epichlora epichlora* (Reichenow) se halla en las montañas del Camerún británico.

Fernando Poo: Fué descubierta por Alexander en su excursión al Pico de Santa Isabel hacia los 1500 metros de altura. Se la dedicó a Mrs. Mary Boyd Alexander. El Conde de Wolff—Metternich la cazó también en el valle de Moka. Nosotros la hemos reecontrado en Moka (Marzo 1959) y en el Pico Santa Isabel (Enero 1957). En Moka los Bubi la llaman Sicheche. Sus hábitos son muy parecidos a los de la *Eremomela* a la que sustituye en las alturas. Vive dentro de las arboledas, sola o en parejas, a veces asociada a los nectarinidos, moviéndose constantemente de rama en rama en busca de insectos y sus huevecillos; y cuando está posada, alzando y bajando su esbelta cola. La longitud de esta varía bastante en los diversos ejemplares. En nuestro ejemplar del Pico, sexo indeterminable, medía 8'7 cms.; en el de Moka, macho, 9'6; en el ejemplar de Moka del Conde de Mattenich, macho, 13'3; siendo en todos las alas casi uniformes, 5'4, 5'2, y 5'3 respectivamente.

NUESTROS POBLADOS

CLARET DE BATETE

El Rvdo. P. Isidoro Abad, ha sido el misionero que más ha vivido en estas tierras ecuatoriales. Su labor evangelizadora abarcó nada menos que 61, años ininterrumpidos. Toda su vida sacerdotal se la pasó en la isla de Fernando Poo, salvo dos pequeñas campañas en Annobón. La provincia del Río Muni solo la conoció en la periferia. En uno de los viajes a Annobón el barco hizo escala en Elobey, y entonces se le ofreció la única oportunidad de ver aquella provincia.

Para el P. Abad, Fernando Poo, era casi lo único, y de Fernando Poo, lo mejor Batete. Una palabra menos estimativa de ese pueblo era suficiente para recibir la oportuna réplica, y granjearse su insignificante enemistad, pero al fin, enemistad. Había vivido muchos años, había trabajado mucho en y por Batete... Consecuencia se sabía la vida de Batete al dedillo, salvo algún que otro capítulo que no le interesaba conocerlo, porque a sus 88 años, había muchas cosas que no le interesaban, o no quería saberlas, porque ya no pertenecía a su Batete.

Debían de ser ya bastantes estas cosas, porque según me enteré, en la última visita que hizo a su querido pueblo, cuando ya se encontraba completamente inválido y había que llevarle de la mano, muy pocas fueron las visitas que recibió.

Para él y para cualquiera tenía su explicación, la gente de ahora no era la de entonces, habían ya pasado muchos años... y sobre todo la gente no es lo que se cree quien se ha pasado una vida consagrada a su formación espiritual, cuya primera obsesión ha sido esa: hacer buenos cristianos. Y bajo ese prisma se ha enfocado todo, bajo su colegio de niños y de niñas... bajo su misión... pero para los de Batete, como para los de cualquier otro pueblo hay muchas más cosas que les preocupan y que se les gravan más... y claro, luego el contraste entre lo que se creía y lo que es la realidad...

De las cosas que ya no le interesaban al P. Abad, es de las que quiero hablar hoy, con la convicción de que si las hubiese escrito en sus tiempos las leería o haría que se las leyese, porque su vista no le per-

mitía dedicarse a la lectura, y las escucharía con sumo gusto, me daría las gracias, y por consiguiente me rellenaría los baches que necesariamente ha de haber.

Deslindando el campo.—Hay que partir del supuesto que la historia de Batete, no es la historia de un pueblo cualquiera de la isla, porque aunque fué fundado por la Misión, es de los más antiguos, a menos en cuanto a su emplazamiento, y por haber tenido una comunidad de misioneros y otra de misioneras con sendos colegios, se ha escrito mucho de ese pueblo en esta revista y en las que tratan de las misiones. Su historial es muy extenso, y como el pueblo no ha disminuído, sino que a pesar del movimiento de sus habitantes, el número ha sido muy estable, con una marcada tendencia al crecimiento, de forma que hoy además de ser uno de los mayores pueblos de la isla de Fernando Poo, tiene a gala el ser uno de los más antiguos, y de historial más glorioso, además de lo dicho, por haber sido uno de los principales puntos de irradiación cultural, por medio de sus colegios, en toda la isla, como lo ha sido Basilé, Concepción... pero que su constitutivo como pueblo ya ha pasado a la historia y aquellos pueblos ya han dejado de existir, y de ellos queda el recuerdo, aunque sigan aún los colegios con su influencia. De lo que en estos lugares ya no existe, que es el poblado, y que en Batete se halla muy floreciente es de lo que vamos a hablar:

Vamos a Batete.—Hasta el presente año el ir a este pueblo era resignarse a pasar media hora desde San Carlos de mal camino, para terminar con un magullamiento de huesos y un medio mareo de cabeza, con la salvedad de que no era para todos los coches el poderse acercar hasta el poblado. Las guaguas con una resistencia heroica y constancia inquebrantable hace muchos años que diariamente van dos veces. Al fin como a Concepción, como a Moca, como a Bososo y a otros pueblos que lo esperan en un futuro muy próximo, a Batete le llegó la hora de respirar los efluvios no muy agradables del asfalto, pero que hacen el camino

muy cómodo. Y fué a finales del pasado año cuando pudo ver con satisfacción el deseo por tantos años acariciado: la carretera que le unía con San Carlos, y por su medio con Santa Isabel y todo el resto de la isla, empedrada y bien asfaltada. Y desde principio de año ya el acceso a Batete es una cosa cómoda, y fácil.

La entrada en el Poblado.—Hoy es algo incómoda, y no del todo en consonancia con la carretera de acceso y la elegancia de sus edificios. Las calles, en su totalidad, aunque desprovistas del polvo o del barro, que tanto abunda en la mayor parte de los pueblos, con muchas piedras, no del todo niveladas, hacen el tránsito bastante incómodo y algo difícil para los coches. Cuando llegue el día del asfaltado, como el de la carretera, al igual que ella, gozará de una ventaja y es que merced al buen pavimento de piedra, se verá el camino libre de esos hundimientos, que tanto perjudican a las carreteras de toda la isla. Esta es obra del Ayuntamiento, y que se irá realizando según lo permitan sus posibilidades económicas, siempre serán escasas porque otra de las facilidades de los vecinos de los pueblos es que no pagan arbitrios municipales, y como consecuencia, están los Ayuntamientos muy escasos de fondos, y todo lo han de esperar de la benevolencia del Gobierno por medio de la Diputación Provincial.

La visita al Poblado.—Para darse una idea exacta de lo que es Batete, creo que no es suficiente recorrer sus calles, bien trazadas y en un número muy considerable, porque en un pueblo de las dimensiones de Batete quedan aun muchas casas de materiales del país, muchas cocinas, y el aditamento adjunto a la casa que por más que sea muy cómodo, es poco estético, y cuando se van recorriendo una por una las calles, aquellos pegotes tan frecuentes, disminuyen la belleza de los grandes edificios.

La idea cabal de lo que es Batete se adquiere visto desde la galería de la Misión o desde el Campamento, aunque estén en extremos distintos. El aspecto que entonces ofrece el poblado es sorprendente y sin pretender hacer comparaciones con poblado ninguno de la isla le supera en esta vista panorámica, aunque tal vez haya dos que le igualen. Las docenas de casas de moderna construcción son amplias y elegantes, con atisvos

de chalét, e incluso algunos palacetes. Sea dicho entre paréntesis, hay una de planta baja y piso que está hecha con los moldes que se emplearon para la construcción del palacio del Exmo. P. Vicario Apostólico. La amplia galería, la verja... son muy frecuentes en las casas de Batete.

Además de las casas particulares, está la Cooperativa del Campo, con sus almacenes, viviendas de los empleados, oficinas y sobre todo el secadero uno de los mayores de la isla. Dentro del pueblo hay otros dos secaderos, aunque de poca importancia, pero que prueban lo que es en el sector agrícola, Batete. Nota destacada en el conjunto urbano la da el colegio de las madres, de muchos años de existencia, pero que aún pesa mucho por su estética y más su significado. Los edificios de la Misión son de valor espiritual y moral, el físico es bastante desagradable, aunque cumpla holgadamente el rango que tiene hoy la Misión de Batete.

Edificio elegante y en consonancia con el pueblo y sus exigencias cívicas, es el Ayuntamiento, de nueva planta, levantada en el centro del poblado, a un extremo de la Plaza Mayor, en absoluto no muy grande, pero la de más dimensiones del poblado. En su centro hay ya un cuadrilátero cementado con dos escalones, en cuyo centro, según referencias quieren poner los hijos del pueblo un monumento a S. Antonio M^a. Claret patrono del mismo.

El edificio que esperan es el destinado para escuela oficial. El local que ahora se habilita para tan elevado fin es deficiente y desdice de la categoría del pueblo, aunque a la verdad no es obstáculo alguno a su desarrollo cultural porque los centros de enseñanza de raigambre son los dos colegios de la Misión además de que son muchos los niños y niñas de Batete que van a ampliar su cultura a otros centros de la isla, no porque puedan reportar mayores ventajas culturales, sino para estar más desprendidos del ambiente local, y poder dedicarse más libremente a la adquisición de la ciencia y la virtud.

La visita a la Iglesia.—Hace unos años, con la euforia de construir todos los pueblos dignos templos al Señor, también los de Batete, pensaron en adherirse a la corriente, porque ellos siempre Vanguardistas, en lo que toca al culto de Dios, han

querido seguir en primer plano. Esta idea de edificar un nuevo templo, aunque nada me importase, la recibí con un sí es o no es de temor y recelo. Hemos de reconocer que la actual iglesia dadas las dimensiones del poblado, y sobre todo el crecido número de niñas que tiene el colegio de las MM. Concepcionistas, es bastante pequeña, y llegan los días de precepto, y los niños, en edad, e inteligencia, con gran contento, se han de quedar en las afueras del templo, en la tribuna, en la galería de la Misión, en la sacristía... y quién sabe en cuantos sitios más, oyendo la misa sólo Dios sabe cómo. Esto exige a todas luces una iglesia más amplia; pero antes de destruir la actual hay que pensarlo bien. Mejor, sería un crimen contra el arte destruir esa joya de arte indígena, única superviviente de las primitivas iglesias que levantaron los primeros misioneros, y que solo con la sierra el martillo y puntas sacando la madera del bosque virgen, supieron elevar unas iglesias de estilo gótico, que a los de hoy nos deja asombrados de la paciencia, y tesón que eso suponía, sobre todo contando con tan pocos medios de trabajo. De su estilo fueron las de Concepción que ya ha desaparecido, y la de Basile que ha sido encaminada por otros derroteros artísticos, en cuyos senos no he podido aún penetrar.

Y la iglesia de Batete es una obra de arte en todos los sentidos, y por eso creo merece que se la conserve, que se le ponga si es necesario en un vitrina, pero que esa iglesia no desaparezca, y para ello librarla de las inclemencias y de la acción destructora de tantos enemigos de la madera como hay en Guinea. Con estas precauciones se puede comenzar la construcción de otro templo, pero antes repetimos que los pundonorosos hijos del pueblo que no dejen desaparecer esa joya del arte indígena, única hoy en esta región.

La Visita a sus fincas.— Esto es un decir, porque para visitar todo el terreno labrado por los hijos de Batete, habría que recorrer muchos kilómetros. Ha sido un pueblo agrícola y trabajador. He recorrido los extremos de sus plantaciones, allá para las estribaciones de la caldera de San Carlos, por los senderos que podían ser en un futuro el camino de Ureca, y me he quedado asombrado de esos hombres que hace unos lustros se

internaron por aquellas barrancadas y plantaron las fincas para las cuales hoy ha llegado ya su hora. Pero es este un aparlado que merece un capítulo aparte, y que tal vez en meses próximos daremos una idea más detallada.

Batete por el año 1925 era el pueblo de toda la isla que producía más cacao. Sobrepasaba con mucho el millón de Klg. Hoy creo que es de los pocos pueblos de la isla que cuentan con un plano de división parcelaria completo y perfecto, donde se advierte que todos sus alrededores está registrado en nombre de los vecinos del pueblo en centenares de finquitas unas mayores que otras, pero de dimensiones pequeñas, y más alejadas del casco urbano, las fincas de los más trabajadores, de los arriesgados, fincas de 50, de 60 y hasta de 100 y más hectáreas. Este esfuerzo por acrecentar la producción agrícola sigue siendo un hito de los laboriosos hijos del pueblo, a cuya sombra, viven también los empedernidos parásitos, los que viven de rentas, y en muchos ocasiones alumbraados por el espíritu de Baco. Es algo triste en medio de este esfuerzo de unos cuantos, que en los alrededores mismos del poblado se hayan dejado abandonadas fincas que en otro tiempo estuvieron en plena producción.

Otro exponente de la agricultura de Batete, es la Cooperativa, tal vez la que posee mejores edificios, y la que tienen un mayor contingente de producción y que en el presente año aumentará considerablemente.

Quedan otros muchos aspectos que no hemos tocado, por ejemplo el nombrar a los principales productores, por ser en un número muy elevado los individuos más destacados, porque son muchos los hijos de Batete que han ocupado y ocupan relevantes cargos en las oficinas estatales, su flamente en otro tiempo banda de Música, fundada por el P. Sagarra la primera de Fernando Poo, y que hoy ha pasado a segunda en número y categoría, su traída de aguas, el primer pueblo de la isla que gozó del inmenso beneficio del agua corriente, obra también del Padre Sagarra... Todo lo cual puede hacer ver al lector que se trata de un pueblo de un gran historial, que ocupa uno de los primeros puestos en la isla; pero que no ha de dormirse sobre los laureles, porque puede ser que otros le vayan aventajando. No será así si hay abundancia de trabajo y abstinencia de vino.

Manuel M. Pérez, C. M. F.

Una nueva expedición a la Gran Caldera de San Carlos

El diario «Ebano» nos sorprendió aquel día con una noticia extraordinaria. Al parecer, unos excursionistas habían descubierto, retratado y filmado un camino fácil de acceso a la Gran Caldera de San Carlos.

Hasta ahora, habíamos oído hablar de intentos frustrados, de largas cuerdas, de complicados equipos de alpinismo para descender al fondo de la Gran Caldera volcánica. Ahora, unos expedicionarios nos hablan sencillamente de un camino de entrada o más bien de ascenso al fondo de la Caldera.

Galgo de «La Guinea Española» me lancé en busca del jefe de esa expedición. Es Herminio García Sastre. Robusto y fotógrafo nos había parecido siempre un hombre tranquilo como consecuencia de las largas horas pasadas en su laboratorio. De vez en cuando alguna salida, y regresaba siempre con sus cámaras llenas de paisajes y de etnología.

Ahora Herminio se nos muestra como un hombre inquieto que no puede dominar su entusiasmo ante la esperanza de poder plantar en el fondo virgen de la Gran Caldera en un día no lejano la bandera española.

Francamente, a Herminio no le creímos capaz de andar tanto, y menos por esos parajes escatológicos. Con esta confesión, brote de la confianza que tengo con Herminio, me introduje en el tema.

—A mí, contesta Herminio, no me conocen bien. Todos me creen muy tranquilo y muy poco inclinado a abandonar las comodidades de la vida ordinaria.

Pero yo, a mi paso, soy capaz de devorar mucha distancia. Ando despacio, y respiro hondo. De locomotora parece mi respirar cuando subo las pendientes. Pero las subo sin gran cansancio.

Lo creo firmemente viéndole tan encendido de entusiasmo. Y ya no me cuesta nada creer de acero su recia musculatura.

Siguen las preguntas de reglamento.

—¿Cómo nació en usted la idea de esta excursión?

—Son varias las causas que me han movido.

En primer lugar, me subyuga el deseo de contemplar la impresionante maravilla de la Caldera desde el suelo después de haberla contemplado desde el aire.

—Luego ya ha volado usted sobre la Caldera?

—He volado sobre la Caldera, responde Herminio radiante de satisfacción. He tenido la satisfacción de volar sobre la Caldera. Aquello es algo impresionante.

Y, con el gesto, dice Herminio todo lo que falta a sus palabras.

En aquella excursión aérea, continúa, obtuve cincuenta y cuatro fotografías que son propiedad de Carlos Súnico que alquiló la avioneta y a quien acompañé como fotógrafo.

—¿Será difícil ver esas fotos?, pregunté golosamente. A Herminio le sale a la cara toda la seriedad de la honradez profesional y se limita a repetir:

—Son propiedad de Carlos Súnico. Lo

acredita un acta notarial que existe acerca de ellas.

Comprendí que me había desviado hacia una zona peligrosa y tuve que agarrarme a las preguntas ordinarias en estos casos.

...?

Componíamos la expedición Luis Jiménez Marhuenda, Miguel Atik, y yo como jefe. Hasta la desembocadura del Tudela llevamos seis porteadores. Allí nos quedamos sólo con tres. La desembocadura del Tudela está aquí. En este punto del mapa. Desde Ureka hasta aquí tuvimos que andar quince kilómetros en una sola jornada. Después de pasar la noche en este lugar reanudamos el viaje río arriba. Qué día pasamos. Subimos saltando por las piedras del río. Otras veces avanzábamos con el agua hasta la cintura. A veces teníamos que dejar el río y subir las vertientes para salvar las cascadas. Y lo más triste fué que tuvimos que desandar porque no pudimos vencer ya las cascadas ni las vertientes perpendiculares del río. Seis horas retrocediendo. Se dice pronto.

—Eso de desandar tanto tiempo y por esos caminos es terriblemente desagradable, sentencié yo, serio como un sabio. Y pretendiendo echar de un pequeño escrúpulo sobre la valentía de estos hombres añadí:

—Ustedes llevaron cuerdas. ¿No intentaron vencer las cascadas ni las vertientes por ningún sitio? ¿Es que durante seis horas de retroceso no encontraron en las vertientes ninguna disposición o incidencia menos mala por donde remontarlas con cuerdas?

Herminio me sonríe compasivamente y dice:

—Ya se ve que usted no se imagina

cómo es aquello. Con todo crea usted que en alguna ocasión me costó trabajo sujetar el entusiasmo de mis jóvenes acompañantes que pretendían exponerse para vencer las dificultades que nos oponía el terreno. Pero como el jefe era yo y antes de emprender la expedición me habían prometido obediencia, aceptaron mi opinión de no exponernos heroicamente, sino de llegar al objetivo por un camino fácil.

—A pesar del obligado retroceso de aquel día cuántos kilómetros hicieron río arriba?

—Unos nueve Kilómetros, ya que conseguimos montar el campamento para pasar la noche en la confluencia de los dos ramales del Tudela.

Creo, Herminio, que nos estamos acercando a lo más interesante. Qué hicieron ustedes al día siguiente?

Pues... sí, contesta Herminio con plena reserva. Estamos en lo más interesante. Porque al día siguiente, dejados los porteadores, reemprendimos solos la ascensión y conseguimos el punto H.

Al oír eso de "punto H" me hizo recordar, claro está, la bomba H y fingí un espanto tremendo.

—No tenga usted miedo, serenó cómicamente Herminio. La H de ese punto es solamente la inicial de mi nombre. Desde este punto se ve el lugar por donde se puede entrar en la caldera. Se ve muy cerca la ladera de un barranco. Esa ladera de muchos árboles y suave declive nos dejará en el mismo fondo de la Caldera.

Lo va a ver usted ahora mismo en las fotos.

Nos encontramos charlando en el mismo laboratorio de Herminio. Herminio teniéndome por una persona de mucha

confianza me enseña unas fotos que hasta entonces sólo había enseñado a los Excmos. Sres. Gobernador y Secretario Generales.

No hay duda, el terreno avanza suavemente hasta penetrar en el fondo de la Caldera si las fotos no nos engañan.

¿Están todos ustedes plenamente convencidos de haber encontrado el verdadero camino, el camino fácil, al alcance de todos, para conseguir ese objetivo de primera importancia turística?

—No nos cabe la menor duda. Mejor dicho y para no ser tan optimistas; tenemos a nuestro favor el noventa y nueve por ciento de las probabilidades de poder entrar por ese sitio que fotografié desde el punto H. No creemos que ni la vista ni las fotos nos engañen. Veíamos la Caldera a muy poca distancia. Comprendo que lo natural es que usted me pregunte por qué no entramos en la Caldera si la teníamos tan cerca y con el camino fácil a la vista.

—Creo que es muy fácil imaginarlo, repuse yo. Supongo que si ustedes no entraron fue porque tendrían que emplear más tiempo de lo previsto y por lo mismo la despesa... En fin, que no estaban dispuestos ustedes a que la despesa sufriera muchas angustias,

—No es del todo exacta su interpretación en lo referente a la comida. Teníamos mucha y buena. La razón de no haber entrado en la Caldera fué la del tiempo. La excursión hubiera tenido que durar tres o cuatro días más de los señalados y la tranquilidad de nuestras familias nos impuso el sacrificio de renunciar a la satisfacción de conseguir por entonces nuestro intento. Pero ya lo conseguiremos en un día no lejano.

El ardiente entusiasmo que Herminio

pone en sus expresiones es el mejor testimonio del propósito inquebrantable que tiene de lanzarse muy pronto a terminar su gran aventura.

Nuestra conversación se convirtió en un tiroteo de preguntas y respuestas cortas.

Le pregunté por la conducta de los demás componentes de la excursión y responde hablando de un compañerismo emocionante, y de una familiaridad grande con los portadores. Ellos, dice, nos cantaban canciones de su tierra y nosotros a ellos canciones de la nuestra. Todos quedaron con vivos deseos de acompañarnos en la próxima excursión.

A la pregunta de si habían visto muchos animales me contestó:

«Vimos un sin fin de monos pertenecientes a las más diversas variedades de su especie. Lo más extraño es que no huían de nosotros. Nos daban la impresión de que nos consideraban como viejos conocidos o lo más seguro como una variedad más de su especie. Eso prueba que los monos de aquellos parajes no han visto nunca hombres por allí. Y por lo mismo, no tienen experiencia de los funestos resultados que tendría para ellos la confianza en los hombres. Vimos además muchos venados. Como había tanta caza, no nos faltó comida.»

Al interesarme por todas esas variedades de monos que vieron preguntándole si había logrado fotografiar por amor a la ciencia los que a él le parecieron más raros me respondió resueltamente:

—Nuestra intención no se ha movido por fines científicos. Creo que ninguno de nosotros estamos preparados para ello. Un mono que a mí me parezca raro puede ser un mono vulgar para los naturalistas. Nosotros declaramos noblemente que no somos nada más que depor-

tistas, y sólo por deporte nos movemos para estas excursiones. Sería ingenuo querer pisar el terreno a los especialistas que tanta fortuna pueden lograr en el pequeño mundo desconocido de la Gran Caldera de San Carlos.

A lo largo de mi conversación con Herminio me llamó mucho la atención la total ausencia de vacilaciones y dudas en sus declaraciones, lo cual significa la seguridad que tiene de que se puede lograr un camino fácil para poner al alcance de cualquiera ese tan interesante punto de turismo, seguramente el más importante de la Isla de Fernando Poo.

Si Herminio y sus compañeros logran terminar felizmente su gran aventura no dudamos que desdenderá sobre ellos para siempre la gloria del excursionismo.

Al despedirme de Herminio, entró su mujer en el laboratorio y entonces se me ocurrió otra pregunta:

—Qué le parece a su señora de estas excursiones de usted?

—Pues me cuesta trabajo contenerla para que no venga con nosotros. Le gusta mucho el excursionismo.

—Me gusta con delirio — continuó ella.

Yo quisiera acompañar a mi marido en la próxima excursión llevando también a nuestro hijo Paco. Iriamos si no fuera

porque la excursión va a coincidir con el tiempo de los exámenes de Paco.

—Ya ve usted, Herminio; se puede decir que a usted no le falta nada puesto que cuenta con la principal colaboración que es la de su señora.

— La principal colaboración con que contamos es la de Dios. Cuando desde el Punto H descendimos a la desembocadura del Tudela, por sugerencia de Atik, que a todos nos pareció muy bien, rezamos un Padre Nuestro en común en acción de gracias porque no nos había pasado nada.

Ahora tenemos el propósito de conseguir un capellán para la próxima excursión para ofrecer a Dios una misa en el fondo de la Gran Caldera.

Esta última declaración nos ayuda a esperar días grandes para el excursionismo por la Isla.

Al día siguiente de esta charla con Herminio, recibí un regalo de parte de los tres expedicionarios. Eran unas cuartillas escritas a máquina. El escrito comenzaba así:

DIARIO DE LA EXPEDICION DIRIGIDA POR HERMINIO GARCIA HACIA LA CALDERA DE SAN CARLOS.

T. Crespo C. M. F.

DIARIO DE LA EXPEDICION DIRIGIDA POR D. HERMINIO GARCIA, HACIA LA CALDERA DE SAN CARLOS, POR UREKA

Día 2 de Abril.— A las 23 horas 25 minutos de la noche sale de Santa Isabel la lancha ROSETA, propiedad del Señor Bonmatí, contratada por la Diputación Provincial; ponemos rumbo a Ureka. Componemos la expedición, Herminio García Sastre, Miguel Atik Maciá y Luis Jiménez Marhuenda. Aproximadamente a las diez de la noche se desencadena un fuerte tornado que, según el propietario de la ROSETA, Sr. Bonmatí, dejará el mar en calma durante la noche. Poco antes de saltar a la lancha, nos damos cuenta de dos importantes descuidos: Hemos olvidado el pan y no llevamos cambio para dar propinas cuando haga falta. Pero ya no hay nada que hacer. Saltamos a la lancha con bastante dificultad. Si el tornado dicen que ha dejado el mar tranquilo, no sé cómo se balanceará la lancha cuando esté inquieto. Parece una montaña rusa. Por fin partimos y al surcar el agua, parece que se detiene bastante el balanceo. Nos acomodamos como podemos en la popa y al cabo del rato cada uno busca donde ubicarse para conciliar un problemático sueño. En el horizonte se destacan los relámpagos que iluminan el mar mientras que a nuestras espaldas se pierden las luces de Santa Isabel. Ha empezado la aventura.

Día 3 abril. Martes.— Al amanecer, conforme vamos despertando se notan por doquier los síntomas del mareo. A las 9 y media llegamos junto a la playa de UREKA. No hay nadie esperando y Bonmatí tiene que lanzar al aire un cohete de socorro para avisar al poblado de nuestra presencia y que vengan con el cayuco a buscarnos. Hasta las once y media no podemos desembarcar. Hemos pasado doce horas en el agua sobre la ya familiar lancha ROSETA.

El desembarco en cayuco es emocionante. Por dos veces nos vimos a punto de zozobrar. El oleaje es intenso y en una ocasión entra el agua en el cayuco en tal cantidad que no solamente nos moja a nosotros, sino que llega hasta los equipajes. Tememos que se nos estropeen las cosas, pero Herminio ha tenido la preocupación de meterlo todo en plasticos y afortunadamente

no ocurre nada. Los urecanos aseguran que hacia mucho tiempo no habían visto el mar en tan difíciles circunstancias para el desembarco y aconsejan no hacer otro viaje con el cayuco hasta la lancha. Pero Bonmatí tiene prisa y ha conocido tiempos peores. Hacen dos viajes más mientras nosotros tomamos un baño en el remanso del río y desayunamos en la playa. Seguidamente iniciamos el camino hacia el pueblo de Ureka. Un cartel rústico en la misma playa nos da la bienvenida con estas palabras: BIEN VENIDOS A SAN ANTONIO DE UREKA. No está puesto para nosotros especialmente, sino para todos los visitantes que lleguen a esta playa. Es un adelanto de la típica cordialidad de los urecanos. Desde la playa al poblado dicen que hay tres kilómetros y medio. Puede ser, pero aquella subida sin entrenamiento nos pareció abrumadora.

Por fin llegamos al poblado de Ureka. Nos aposentamos en la casa del cura que es la que habitará Juanito García, el carpintero de Asensio que ha hecho el viaje desde Santa Isabel con nosotros, para trabajar en la carpintería del edificio que se construye con destino a ser escuela, misión, iglesia y no sé cuantas atribuciones más se le dá entre las gentes del poblado. Lo primero que nos sorprende de la casa es su modernismo y el perfecto estado de conservación: parece una reliquia estropeada, no hay ninguna tabla, ya sea del suelo o de paredes y techo, que esté perfectamente apuntalada. Ya se supondrá que lo de moderno y perfecto estado es pura ironía. En la habitación del cura nos espera un ajado San Antonio, al que apenas le quedan fuerzas para sostener al Niño Jesús, pues su estado es parecido al de la casa que lo cobija.

Iniciamos en seguida las gestiones más urgentes. Y sin ninguna duda, la más urgente de todas, en aquellos momentos, es la comida. Tenemos un hambre de lobos y pedimos huevos y gallinas. Hay un aluvión de huevos y también algunas gallinas. Una mujer se encarga de prepararnos una con aceite de palma y dejamos iniciada la elaboración de la comida para ir a darnos una ba-

ño a la piscina. Sí, la piscina de Ureca, como la llaman algunos. Describirla es obra de tiempo y, casi diría que también de poesía. Pero el embrujo del lugar no llega a cautivarnos del todo porque la sed y el hambre impiden cualquier desahogo al espíritu.

Después, recogiendo todas cuantas provisiones nos habían traído los urekanos, nos disponemos a dar buena cuenta de ellas. El aperitivo es el pollo frito con aceite de palma. Está riquísimo. Pablito, un pequeño amigo de unos diez años, se encarga de proveernos de agua, fruta y limones. Se preocupa amablemente de nosotros. Nos traen topé y corre la botella de boca en boca. Juanito abre un garrafón de vino y cuando nos las prometíamos muy felices pudiendo rociar los pollos con vino, resulta que se han confundido y el garrafón es de ginebra. De todas formas, caen en nuestros estómagos con profunda satisfacción tres hermosos pollos. Después se encarga Herminio de contratar a los porteadores. Emilio y Tomás nos ofrecen sus casas para dormir. Herminio duerme en la casa de Tomás y Miguel y yo en la de Emilio. Nos parece un palacio. Antes de dormir escuchamos un poco Radio Santa Isabel. Es un sedante escuchar una voz amiga, la de Magda, a tanta distancia. Después, como la cama es buena y el sueño que llevamos de retraso es mucho, nos acostamos con verdadero deleite. Un rato de charla y luego sueño profundo hasta el día siguiente.

Día 4 Abril. Miércoles.— Nos levantamos a las 7 de la mañana. Después de un buen baño en la piscina, con agua que parecía proceder directamente de las Regiones Polares, un fuerte desayuno a base de pollo y café. Preparamos la partida: Juan nos da un pan para aliviar esta falta. Buen muchacho.

Son las nueve y cuarto cuando salimos de Ureca. Llegamos a la playa a la media hora, en el mismo momento en que empieza un tornado. Nos refugiarnos en la casa de cemento de la Cooperativa y aprovechamos la ocasión para finalizar todos los preparativos. Se ponen plásticos a todo lo que todavía no lo llevaba. Nos cambiamos de pantalones preparando la marcha de doce kilómetros por la playa. Dos de estos doce kilómetros son de bosque y el resto caminando junto al mar por una playa inmensa. Pasamos junto a la roca donde desembarcaron los primeros bubis en la isla. Está junto a la desembocadura del río Djiké. Allí, sobre la roca fué donde Muametó, el cabecilla bubi que había conducido

a su pueblo en aquél éxodo africano, hizo la distribución de tribus.

Por fin extenuados llegamos al Tudela. Hemos caminado durante cinco horas. Montamos la tienda de campaña, junto a otras cabañas que hay allí construidas. Cuando sube la marea alguna ola amenaza inundar la tienda, pero no nos encontramos con fuerzas para desmontarla y alejarla del peligro de las olas. La dejamos donde está, comemos algo y esperamos a que regresen Tomás y Emilio que salieron de caza. Aquél a las dos minutos de salir consigue ya matar un macaco. A la hora y media aproximadamente regresan. Tomás trae el macaco y un fritambo y Emilio otro fritambo y un MBERI o mono rojo. Como la espera había sido larga, ya habíamos cenado entre Herminio, Miguel y yo, 9 huevos duros, (que suplían la falta de pan), 1 lata de callos y una de mermelada. También al pan le dimos un pellizco, pero muy pequeño, previniendo los días que nos quedaban por delante. Después nos comemos un fritambo y algo de plátano con mermelada. Llega la noche y nos acurrucamos en la tienda de campaña. Herminio usa su colchón hinchable. Nosotros el colchón del suelo que endurece los huesos, pero donde se duerme de maravilla, cuando se está realmente cansado. Y los tres podemos decir con justicia que estamos algo más que cansados.

Día 5 Abril. Jueves. Se inicia el día con desayuno de carne y huevos. El inevitable café y... río Tudela arriba. Subir el Tudela es abrumador. No es ya el cansancio lo que agota. Es la continua excitación del peligro. Se anda sobre rocas resbaladizas y un patinazo representa un golpe peligroso. Empiezo a contar las veces que cruzamos el río, pero pierdo la cuenta porque son innumerables. La narración de este camino es más bien para un poema épico que para un simple diario de campaña. Por fin llegamos a un punto en que nos impiden el paso unas cascadas. Tomás nos informa que allí fué el punto hasta donde llegó la Comisión geográfica. No superó las cascadas, pero nosotros sí lo vamos a hacer. Para ello montamos el campamento en la margen derecha del río (de espaldas al mar). Para montar el campamento hay que subir un pequeño escarpe que nos permite, por el bosque, superar la cascada y situarnos de nuevo en el cauce, pero esta vez ya en la parte de arriba. Dejamos a los porteadores que vayan organizando el campamento y nosotros, con Tomás y Emilio seguimos de nuevo el río hacia arriba.

Una hora y media de camino por el cauce que viene escoltado por unas penormes aredes inaccesibles, verticales, a alguna de las cuales se les calcula unos 500 metros de altura. Una de ellas especialmente, forma casi un ángulo agudo con el río. Da la impresión de que nos va a venir encima. Finalmente llegamos al vértice de los dos ríos (luego nos enteraríamos de que hay tres). El punto de unión está coronado por dos cascadas, una de cada río, formando otra tercera cuando se unen. Esta, que subiendo fué la primera que nos encontramos, pudimos escalarla bordeando el río entre los matorrales de la margen izquierda (siempre en posición de espaldas a la desembocadura). Pero las otras dos parecían imposibles. Miguel quiso hacer un intento nadando hasta la roca de la cascada de la derecha y tirar el gancho para ver si se acoplaba a algún saliente y él podía subir hasta la roca. Pero Herminio vió peligro en aquél intento. No le permitió realizarlo, ordenando la marcha hacia atrás. No obstante, ante la insistencia de Miguel le permitió internarse por la otra cascada que resultó más asequible. Así lo hizo Miguel, junto con Tomás que no estaba muy decidido y sólo se arriesgó cuando pasó delante aquél. Anduvieron unos 30 o 40 metros y encontraron otra cascada. Supusimos que todo resultaría por el estilo y decidimos regresar. Miguel traía el bolsillo lleno de gránish. A las cuatro de la tarde llegábamos al campamento. Salió Tomás a cazar y trajo un mono y una cabra de la cual nosotros apenas si la probamos, pues me encargué de preparar un arroz que estaba horrible, pero sació prematuramente el hambre. Por la noche hacemos recopilación de los datos y objetivos logrados. Hemos superado sobradamente el punto máximo a donde había llegado la Comisión geográfica y ese ya es un punto muy importante a nuestro favor. Hemos visto el punto de unión de los dos ríos y eso me sugiere una hipótesis que expongo a Herminio. Si los dos ríos bordean la Caldera; ésta se hallará, lógicamente entre ambos. Luego si llegamos al vértice donde se unen estos ríos y pasamos por el centro, nos hallaremos ya en los mismos bosques donde comienza la Caldera. Claro, que de ahí no sabemos a dónde llegaremos y qué dificultades encontraremos para internarnos. Herminio acepta esta teoría como muy probable y con bastante entusiasmo. Pero se muestra cauteloso y me parece que con sobrada razón. Miguel sigue empeñado en que podría haber escalado la cascada y ayudarnos a los demás a seguir el curso del río. Es, indudablemente

te una valentía, pero Herminio no quiere héroes sino consecuencias efectivas. Me parece razonable su decisión de intentar la escalada por la margen izquierda del río y seguir bordeándolo hasta la Caldera. De paso se va buscando un punto desde donde se pueda bajar, al tiempo que la divisamos desde un ángulo inédito, nunca visto por el hombre. Así lo decidimos y para lograrlo nos disponemos a dormir de prisa a fin de estar listos a primera hora. Después de cenar, ante el fuego, se hace un rato de tertulia durante la cual los urekanos entonan típicas canciones españolas. Nos sorprende que las conozcan y sin más acontecimientos termina el día 5.

Día 6 Abril. Viernes.— Por la mañana salen Tomás y Emilio de exploración para buscar una subida por la margen izquierda del río. A la hora y media regresan habiéndola encontrado. Desayunamos fuerte, pese a la oposición que hacían a ello los estómagos de Herminio y Miguel. Después comprenderían lo conveniente que fué aquél desayuno para la jornada que nos esperaba. Nos ponemos en marcha un poco tarde: son las diez y media. Atravesamos el río y subimos un escarpe durísimo. Calculo de 150 a 200 metros de altura casi vertical. A las 11'15 llegamos arriba y dejamos el campamento, saliendo a explorar a las 11 y media, con Tomás y Emilio. Vamos bordeando el río, pero a bastante altura. Por fin llegamos a un punto que desde entonces y en honor al jefe de la expedición se llamará Punto H (inicial de Herminio). SE DIVISA LA CALDERA A LA PERFECCION, e incluso lo que es más importante, se ve por un lugar en que sin duda resulta factible el acceso, aunque mejor se le podría llamar el descenso. Los datos, fotografías, explicaciones y situación sobre el punto H merecen destacarse cuidadosamente, pero no es lugar apropiado este Diario para hacerlo. Por lo tanto quedan éstos al exclusivo dominio del jefe y él autorizará, si lo cree conveniente, su explicación. Tras poner nuestros nombres (mejor dicho, las iniciales de nuestros nombres,) en algunos árboles y desboscar un poco para hacer fotografías, comemos lo necesario, para tener fuerzas para el regreso: Me había provisto de leche evaporada, chocolate, huevos duros y foiegras. Hecho de menos algunas cosas que serían ideales en estos momentos: almendras, pasas, etc. Pero nada de eso habíamos traído. Tras aquel frugal descanso y desayuno (no sabemos cómo llamarle, pues son las cuatro de la tarde) enviamos Tomás a que explore por los alrededores. Al cuarto de hora

regresa diciendo que hay camino hasta el río y facilidad de acceso por la otra parte. Eso significa que estamos ante la Caldera. Que podemos llegar hasta allí. Pero es tarde, no tenemos provisiones, no solamente en nuestro poder sino tampoco nos quedan muchas abajo en el campamento. Nos falta el agua y los portadores han quedado abajo. No podemos continuar, pero tenemos el camino. **EL CAMINO QUE NOS PUEDE LLEVAR HASTA LA CALDERA DE SAN CARLOS.** Decidimos regresar al campamento y a las cuatro menos cuarto nos ponemos en marcha hacia abajo, llegando a las 5'07. Desde aquí ya todo es de menos trascendencia. Se ha logrado un objetivo concreto y victorioso: Un camino hacia la Gran Caldera. Hay que pensar en regresar y hacer otra intentona en otra ocasión, yendo ya directamente al lugar.

Por la noche hay tertulia y los urekanos charlan y rien durante unas horas, sin dejarnos dormir. Oímos, lejano, el ruido de un camión. Es algo que nos sorprende. Un verdadero fenómeno acústico. Como un espejismo del oído. Recogemos un palo fluorescente que también aviva nuestra curiosidad. Pero ya la cosa empieza a declinar. Se piensa en el regreso.

Día 7 abril. sábado.— Me despierto a las 4'30 con un terrible dolor de espaldas. Ahora que vemos la perspectiva del regreso, nos salen los males. Al llamar a todos, a las 6 de la mañana, empiezan los quejidos. Herminio tiene heridas en los pies y una uña que le debe doler terriblemente y que seguramente la perderá. Miguel sufrió una caída cuando subíamos por el Tudela y tiene la pierna un poco hinchada. Yo necesito unas friegas en las espaldas. Pero en fin, se reemprende el regreso a las 7. Usamos cuerdas para bajar al río, a donde llegamos a las 8. Salimos seguidamente para la playa a donde llegamos a las 11 menos cuarto. Hay tres o cuatro caídas por el camino. Paramos en la desembocadura un rato y enseguida nos lanzamos a recorrer los 12 kilómetros hasta la playa de URECA. A las cinco de la tarde ya estábamos en el mismo poblado y bañándonos en piscina. Por la noche cenamos cuatro pollos entre nosotros tres y Juanito. Hay dudas en los portadores sobre si deben salir al día siguiente. Pero insistimos en ello y quedan de acuerdo. Y así termina una de las más duras jornadas de la expedición. Pero aún no sabíamos lo que nos esperaba hasta llegar a San Carlos.

«El Silencio del Bosque»

Mientras el bosque viva, no habrá en él silencio. Es la muerte el reino del silencio. Cuando el vendaval despoje al último árbol de su última hoja, vivirá en él el silencio, pero habrá muerto el bosque.

Que calle, que enmudezca el bosque? Solo callará con la muerte: y, aun entonces, los huesos de sus árboles gritarán como león herido pidiendo vida in-marchitable.

El bosque es como el mar; no conoce reposo. Siempre habrá una hoja—como en el mar una ola— que quiebre el débil silencio. También el bosque duerme, pero no faltará algún árbol vigilante para ahuyentar el silencio.

Cada una de sus hojas es una lengua que siempre dice las mismas palabras, pero con ideas nuevas. Es un arpa que al beso de la brisa canta bellas canciones. Cada árbol, que las nubes roza, con sus ramas de esmeralda, es una orquesta que divierte a los angelillos y a los fieras amansa.

De noche las estrellas ungirán sus hojas de plata. Y la luna—siempre virgen y pura—quedará prendida en sus ramas para velar el sueño del pájaro que está durmiendo en ellas.

Cada árbol tendrá un grillo inquieto que le arrulle con dulces canciones de cuna, y cada estrella que duerme en

el bosque, una zigarra cantora. Todo será hermandad en el bosque y en el cielo.

La luna, la estrella, el lucero, cuando estén lejos y solos, se acordarán de aquel bosque donde tan dulce sueño tuvieron. Pedirán tristes y a gritos; al bosque de su recuerdo, dormir de nuevo en su seno, para despertar alegres y llenos de perlas de nieve.

Las palmeras del bosque son pinceles vivos para pintar en el cielo. Si la brisa es dulce y suave, qué temblor de alegría en sus ramas! Si el vendaval las marea locamente, qué dolor de martirio inacabable al retorcerse! Cuántas gotas de agua habrán resbalado por sus hojas? Y por su tronco duro y limpio, cuántas hormigas habrán surcado?

El hombre mirará el bosque de lejos, no muy cerca—así es cómo se le contempla— y le invadirá el misterio. Pensará que en cada hoja hay un ángel traviesillo para sembrarle el fondo de su espíritu de sorpresas inefables. Pero es Dios mismo, disfrazado, el que habla y el que rompe el silencio del bosque.

Banapá, Abril 1962

Marcelino Romero C. M. F.

LAS AVENTURAS DE BIOM

Bióm se dirige hacia un pueblo extraño

Por Constantino Ochá

Otro día decidió Bióm dirigirse hacia la selva Ndañg mikii con el fin de cazar.

Poco antes de que saliera de casa le habló así su esposa Ovulá muy sarcásticamente:—Es posible que a pesar de tu gran juicio no veas los peligros que amenazan siempre tus andanzas? No te parece prudente interrumpirlas por algún tiempo?

A estas atinadas reflexiones respondió Bióm con los siguientes desatinos.

—“Las regiones que nos rodean son muy importante recuerdo de mis padres que me las dejaron en herencia. Fueron sus domicilios donde se distinguieron por sus hechos heroicos y no me consta que en esas regiones les sucediera ninguna desgracia. El heroismo que yo he heredado de ellos es de tal índole que me juzgo capaz de infundir miedo a todos los mortales”.

Después que hubo concluido estas disparatadas palabras, se internó en la selva donde en lugar de hacer la caza que había proyectado, determinó prolongar su viaje hasta donde le aguardase alguna aventura que emprender.

Su conciencia se iba poniendo intranquila porque después de mucho caminar no lograba satisfacer su deseo. Caminando casi a ciegas con ese ideal llega a un poblado que él nunca había conocido; lo cual extrañaba mucho.

Se dirigió enseguida a la «casa de la palabra» donde se hallaba congregada una numerosa turba de gentuza que se había reunido allí a causa de la muerte del jefe de aquel poblado.

Bióm irrumpió en medio de aquella tur-

ba y habló así: “Comprendo que estáis llorosos por vuestro jefe que sin duda era importante. Pero os ruego sólo que me concedáis la mitad del ganado del difunto para que no caigan sobre vosotros grandes desgracias. Por otra parte puedo hacer también que mañana antes de mediodía todos los ancianos de este poblado se vuelvan jóvenes”.

Respondió la muche—dumbre:

—Te concedemos lo que has pedido. Pero... ay de ti si no se cumple lo que has prometido.

Era evidente que aquella noche fuese larga a causa del afán que tenía todo el pueblo de curiosar el prodigio que iba a suceder al nacer el nuevo día.

Amaneció en efecto el nuevo día. Todo el pueblo en compañía de los ancianos se reunió de nuevo en “la casa de la palabra” en espera de Bióm, quien había pasado toda la noche en vela con varios intentos de fuga.

Por fin apareció Bióm en el umbral del salón y alzando la voz en medio de los circunstantes dijo: “No puede ya efectuarse lo que deseáis y esperáis, porque este día no tiene sol. Por eso lo tendremos que dejar para mañana”.

Había Bióm con tanta serenidad, seriedad y seguridad, que ninguno llegaba a culparle en algo. Más bien le demostraban gran confianza y admiración.

Pero ocurrió que, al anoecer, cuando todos se hallaban profundamente dormidos, consiguió dolorosamente una segura escapatoria llevándose todo el ganado del jefe recién fallecido.

Con el feliz éxito de esta aventura, Bióm consiguió ganar la confianza de su mujer y ambos esposos se las prometían disfrutar mucho tiempo de aquellos ganados.

Pero los que no estaban conformes con esta felicidad eran los habitantes de aquel pueblo desconocido. Enardecidos por la cólera y capitaneados por un valiente y astuto subjefe, los hombres del pueblo aquel se lanzan por la sombría selva Ndang—mikiri y tras múltiples correrías por la misma se detienen en un lugar cómodo para deliberar en conjunto la manera eficaz de encontrar al perseguido Bióm. Todos se lamentaban más y más de los inútiles esfuerzos que acababan de emplear en darle a Bióm su merecido. Precisamente Bióm había determinado aquel día trasladarse a la selva Ndang—mikiri. Ignorando lo que allí se tramaba contra él avanzaba tranquilamente selva adentro. Treando por unos peñascos oye unos murmullos que se aumentan a medida que él avanza. Afinando bien el oído, oyó una voz que decía: "Este hombre que buscáis frecuenta esta selva. Será mejor que sigamos buscándole hasta llegar al sitio donde se encuentre. De otro modo no lo encontraremos".

Bióm adivinó que se trataba de él y antes de que pudiese hallar un lugar

bueno para esconderse ya se vió cercado por sus perseguidores.

Bióm entonces sin perder la tranquilidad cerró un ojo fingiéndose tuerto y empezó a cojear. Acercándose a ellos con esta triste figura y les habló así con voz lastimosa: Soy un desgraciado que anda infelizmente por esta selva desde que era niño. Mi historia sería muy larga de contar. Sólo os ruego que me deis alguna de vuestras flechas para que mediante ellas pueda alimentarme.

Los perseguidores cuentan a aquel finjido desgraciado cómo andan persiguiendo aun bellaco embustero que se llama Bióm y le cuentan además la jugada que les hizo ese sinvergüenza.

Al oír esto, Bióm, extremando su finjida figura les dá esta notable interpretación. Hermanos os aseguro que estais persiguiendo a un difunto. Os lo digo yo que conozco muy bien las costumbres que tenemos estando vivos y las que tienen los nuestros estando muertos. Ese que os engañó haciéndoos esa jugada que decís es el mismo jefe muerto que ha realizado entre vosotros esa aparición tan chocante.

Convencidos y admirados los perseguidores suspendieron la persecución y ofrecieron al finjido desgraciado un buen manojo de flechas.

El ingenio de Bióm el aventurero había triunfado rotundamente.

Viene de la Página 160

En noviembre del año 1959 fue elevado al cardenalato, y el 14 de diciembre del mismo año recibió el capelo cardenalicio de manos de Su Santidad el Papa Juan XXIII.

En nueva calidad de prefecto de la Congregación de Ritos, uno de los doce departamentos de la Curia Romana, el cardenal Larraona estará encargado de todo lo concerniente a las ceremo-

nias públicas de rito latino, beatificación y canonización de santos y todas las cuestiones relacionadas con las Santas Reliquias.

Esta Congregación fue establecida por el Papa Sixto V, en el año 1588,

El cardenal Larraona fue nombrado gran penitenciario pontificio a raíz de la muerte del cardenal Nicolás Canali, producida en el mes de agosto,



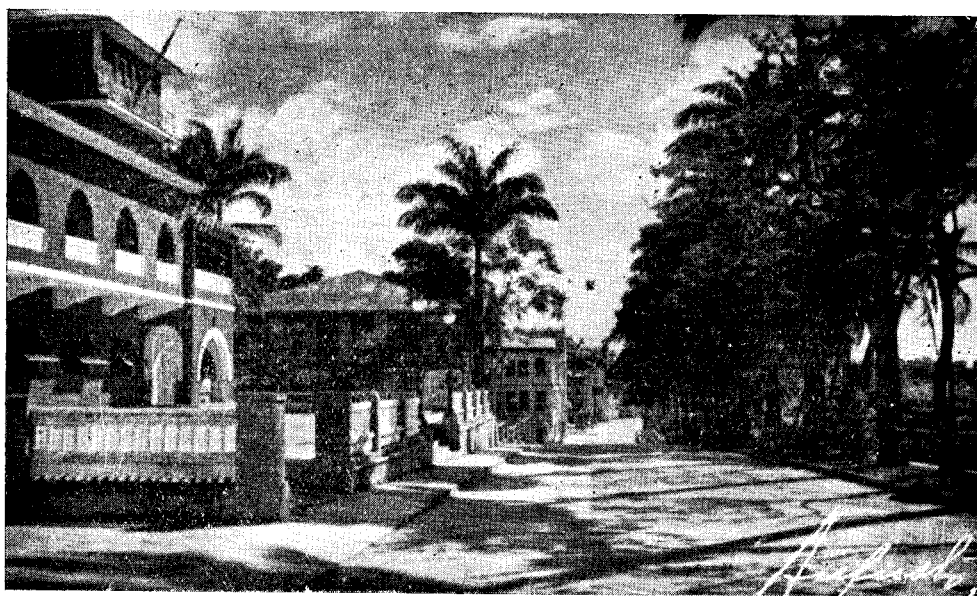
Desembarco en Fernando Poo en el año 1.841. Diseño de la época tomado de la revista The Missionary Herald.



Grupo de músicos animando un balele fang.



En el centro la figura de un danzante enmascarado de gorila preparado para comenzar el balele.



Vista de Santa Isabel. Paseo de Punta Fernanda, uno de los miradores más afortunados de la ciudad.

El "Abira" entre los fang

Los fang, como gran parte de los africanos, eran muy espiritistas, de ahí que atribuían a los espíritus malos toda desgracia que podía haber en un pueblo.

El "Abira" palabra que traducida al español equivale a ablución, era el único medio del que se valían nuestros abuelos para repeler estos espíritus causantes de las desgracias. Para el fang la mayor desgracia era: la esterilidad en las mujeres y la escasez alimenticia.

En el Abira intervenían muchos elementos; hemos procurado eliminar las cosas accidentales y decir en substancia qué era y su objeto primario.

No gozaba cualquiera del derecho de realizar esta ceremonia; tenía que ser un hombre de buena fama y escogido por el pueblo.

Veamos pues en que consistía el "abira" y qué elementos esenciales lo integraban: Quejumbroso el pueblo por los males que le sobrevenían, acudía al "Mbomebira", el elegido por el pueblo para esta ceremonia, a quien llevaban de antemano un gallo; este venía a ser un objeto indispensable y esencial para la ejecución de la ceremonia.

El pueblo tras exponer al "Mbomebira" el objetivo de su presentación, Mbomebira salía al bosque e iba rocolectando una por una las hierbas medicinales que él conocía para el caso. El cometido no era

de muchas horas. En llegando del bosque y a mano las hierbas, pedía una escudilla o una palangana llena de agua en la que introducía las hierbas. Empezaba la ceremonia: Niños y mayores llevaban entre manos los ramos de arbustos que les eran ofrecidos por el director de la ceremonia. Estaban ordenados a modo de procesión.

El "Mbomebira" entonaba en alta voz: ¡Abiroooo! y el pueblo a su vez: ¡Oooo!

Entre Música y gritos avanzaba lentamente la procesión presidida por Mbomebira. Pasaba de casa en casa y en cada una de ellas daba su bendición el Mbomebira, en tanto que la plebe golpeaba las paredes como arrojando los espíritus malos. La operación era repetida de idéntica manera en todas las casas.

Concluida la ceremonia, Mbomebira ofrecía el gallo a la mujer más buena del pueblo quien se encargaba de guisar lo más exquisitamente posible. La comida era ofrecida antes a los ídolos. Después de cierto tiempo era retirada. Comían únicamente de ella los viejos; estaba prohibida a los niños se pena de no producir efecto las abluciones. Así acaba la ceremonia y esperaba el pueblo la prosperidad que en efecto se hacía evidente; nacían nuevos criaturas y las fincas producían en abundancia.

Miguel Ondó

NOTAS:**LEYENDA FANG SOBRE EL DIA SAGRADO**

El pueblo fang es un pueblo inmensamente antiguo. La noticia más cierta y mas antigua que se tiene de él es la de su profunda religiosidad. Esta religiosidad de siempre está sobradamente atestiguada en el enorme tesoro de himnos, leyendas, cuentos,.. y todo género de narraciones que posee la tradición de este pueblo.

La leyenda siguiente nos habla de días especialmente dedicados a la divinidad bienhechora en los que estaba gravemente prohibido todo trabajo corporal, y de la formalidad con que los fang guardaban todas las prescripciones de dicho día.

Era un día de fiesta sagrada. Todo el pueblo estaba dedicado al descanso en honor de la divinidad. Pero hubo una joven temeraria que con el cesto a la espalda se lanzó bosque adentro en busca de leña. Fueron muchos los que la invitaron a desistir de aquel trabajo prohibido en día de fiesta. Pero la tercera no hizo caso a nadie y trabajó, trabajó, hasta llenar su cesto de leña.

Ya volvía triunfante con su cesto de leña a la espalda hacia el poblado. Pero al cruzar un río pequeño donde estaba bebiendo agua el arco Iris, un mago viejecito le salió al encuentro. Este reprendió ásperamente a la joven por haber quebrantado el día sagrado. Después, en castigo, se la entregó al arco iris. El arco Iris la sorbió en un trago de agua y la trasladó a la luna. Desde entonces el disco lunar tiene una mancha oscura. En esa mancha vemos los fang la figura de aquella joven llevando aún su cesto a la espalda.

Todavía los niños fang se acercan temerosos a los ríos porque creen que cualquier día, y sobre todo los domingos, los puede tragar el arco iris que ellos imaginan ser una fantástica serpiente.

Y todos los fang, por causa de esta leyenda, consideramos al arco Iris y la mancha de la luna como signos que nos recuerdan el respeto con que debemos guardar los días de fiesta dedicados a Dios.

Eloy Eló.

Carla abierta al joven carpintero

Abilio Ripeu

Querido Abilio: me has dado mucho qué pensar. Mientras que paseabas por el muelle, dando la mano al más pequeño de mis nietos, me pareció ver claro lo que has sido, lo que eres y lo que debes ser. No te lo dije entonces porque estas cosas son para muy pensadas, y es mejor escribir las que echarlas al viento andando por el puerto.

Hace poco tiempo que saliste de Santa Isabel para asistir en Madrid a un curso de lo que llaman 'formación profesional acelerada'. Regresas ahora, tras un breve período de estudios y de prácticas. Has obtenido la calificación de oficial de segunda. Y yo me he preguntado ¿qué es Abilio en verdad? ¿cuánto vale ahora? ¿cuánto valdrá mañana?

Me has dicho que pusiste todo tu empeño en este breve curso y que has obtenido buena calificación en todas las materias. Me has dicho también que quieres ser un carpintero de verdad, y yo te he contestado que ahí está Tomás, viejo en el oficio y buen trabajador. Viño del continente sin más preparación que sus años de práctica en el oficio y su voluntad de llegar a más, y... ahí lo tienes: un buen oficial.

Pero quiero decirte otras cosas. Cuando otros no te escribían, yo te escribí para hacerte más llevadera la vida en ese Madrid que, aunque deslumbre, carece del ambiente que a ti te hacía falta. Porque las grandes ciudades tienen mucho bueno y mucho malo. Lo bueno son estas enseñanzas que has recibido gratuitamente en virtud de una beca que te concedieron. Lo malo es que a veces alteran nuestro modo de ser. Hay, por lo general, chicas simpáticas, diversiones, bullicio... Tengo visto en Río Muni a un joven que fué a Madrid a estudiar no sé qué cosas y volvió otro distinto. No es ahora un pámue o un mulato con título y saber, sino un chulo que resulta tan extraño en Madrid como en Evinayong. ¡Tiene una gracia! ¡Explica unos chascarrillos! ... Pero será por siempre más, vaya donde fuere, un hombre inadaptado.

Tu eres un fernandino que aspira a ser mejor.

Esto está bien. Pero no debes olvidar que en las escuelas de formación acelerada no dan patentes de valer ni píldoras de experiencia en el oficio. Sirven cimientos de la profesión; nada más ni nada menos. Por esto tienes que sentirte abrumado por el compromiso que contrajiste con tus compañeros y tus conciudadanos. Sólo puedes cumplirlo y quedar como un hombre trabajando de firme. Y lo mismo que tú han de sentir esta gran responsabilidad los amigos que contigo fueron y contigo han vuelto de Madrid. Habréis de ser mejores. En todo. De veras.

¡Qué mejor gloria que ser un carpintero o un fontanero bueno y sin engreimiento! Porque los buenos no son vanidosos. Son más bien ligeramente humildes. Y... ¡qué mejor adelanto que conservar vuestro modo de ser!

Ahí está el meollo de vuestro problema. No se trata de que imitéis a los europeos; que también tenemos nosotros defectillos. Se trata de que seáis más eficaces, más útiles a la sociedad, más duchos y más interesados en el oficio que escogisteis.

Querido Abilio: yo deseo que no reniegues de tu pasado, ni de tus primeros balbuceos en el oficio de la carpintería; que no te creas maestro cuando acabas de pasar la puerta del aprendizaje; que trabajes con más entusiasmo que antes y te esfuerces para alcanzar, con el tiempo y la práctica, un puesto mejor; que no imites costumbres que no cuadran a los buenos operarios fernandinos; que conserves, por encima de todo, tu modo, tu modo de ser, y que no olvides que son precisamente los humildes los que a la postre serán ensalzados.

Esto es lo que no te he dicho de palabra, pero iba implícito en mi apretón de manos, cuando nos despedimos en el puerto. Estás en el umbral de tu oficio. Adelante. Que Dios te proteja en la etapa de vida que ahora vas a comenzar y que tú seas merecedor de esta protección.

José María Vilá.

Noticiario Guineense

El pueblo de Bantabaré ha celebrado con toda solemnidad y regocijo y con primeras Comuniones — la fiesta de su Patrono, S. José Obrero.

Por vez primera se han tenido estos cultos patronales en esta localidad que cuenta desde el año pasado con una modesta capilla que en breve será sustituida por una pequeña iglesia de cemento.

El párroco de la localidad, R. P. Tomás Martínez dijo la misa solemne que fue cantada por la escolanía del Seminario Claretiano de Concepción que asistió en pleno.

Entre los asistentes a la fiesta merece destacarse la presencia de varios encargados de finca de esta zona así como la de bastantes vecinos llegados de Bahó, Bilélipa y Boloco. El jefe D. Lorenzo Epara y sus concejales obsequiaron a todos los asistentes con un refresco ofrecido después de la Misa.

Santa Isabel. Después de detenida preparación de la solemne procesión que todos los años se tiene el día de Viernes Santo hubo de suspenderse este año a causa de un inoportuno tornado que se desató cuando comenzaban a salir los primeros pasos procesionales de la Capilla de la Hermandad de la Pasión.

Con gran Cuncurso y solemnidad se había tenido el Domingo de Ramos la llamada procesión de las palmas a cargo de dicha Hermandad. El esplendor de la tarde, decorada por una incomparable puesta del sol, el alborozo en el aire de palomas y vampiros, la escena repetida de los monos domésticos que se asomaban curiosos a las lapias, pusieron en un ambiente típicamente africano aquella espectacular manifestación religiosa que al caer la tarde daba la vuelta a la plaza de España para regresar al Oratorio de la venerable Hermandad

De plenamente triunfal podemos calificar el paso de Nuestro Excmo. Gobernador General por la Provincia de Río Muni en la visita oficial que hizo a los pueblos del interior por los días 11 a 18 de Abril. Los habitantes de esas tierras derrocharon cordialidad y españolismo en el ardiente entusiasmo con que recibieron a S. E. en todos pueblos. A pesar de esos apoteósicos recibimientos no podemos llamar viaje de recreo el de S. E. por Río Muni ya que se vió obligado a soportar largas horas de Land Rover muchas veces por malos caminos. Visitó las demarcaciones de Sevilla de Niefang, Valladolid de los Bimbiles y Micomeseng.

Esta visita intensificó la aspiración del Gobierno General de la Región. "Mejores carreteras y más escuelas". Aspiración que el Gobierno General va a tener muy en cuenta en el proyectar del futuro.

La población de San Carlos ha celebrado con la brillantez acostumbrada

su fiesta patronal en honor de la Virgen de Monserrat. Acudió a aumentar el esplendor de la fiesta S. E. el Gobernador General quien se trasladó en helicóptero desde Santa Isabel. Después de haber sido recibido por las autoridades y el público se trasladó al local de la Comercial Frutera donde se celebró una misa solemne en honor de Virgen de Monserrat.

A continuación se tuvo una devota y nutrida procesión con la imagen de la Virgen. Esta procesión fué también presidida por el Excmo. Sr. Gobernador General.

No quiso ser menos la población de Rebola en su empeño de honrar a la Virgen de Monserrat a quien también tiene como Patrona. Como todos los años los actos religiosos preparados por el antiguo párroco P. Manuel Solanilla contribuyeron a dar al día todo el ambiente del día más grande del año para los rebolanos. También Rebola tuvo la suerte de recibir la visita del Excmo. S. Gobernador almirante D. Francisco Núñez.

Un fuerte tornado que azotó a Ureca el día 28 de mayo, dejó el poblado afectado por importantes daños ya que fueron destruidas la mayor parte de las viviendas.

Enterado de esta desgracia el Gobierno General de esta Región fué ordenada la inmediata salida de la Corveta "Descubierta" a efectuar un reconocimiento de los daños llevando abundantes víveres y otros elementos de auxilio para los damnificados de aquellos apartados parajes.

El día primero de mayo el poblado de Musola celebró su fiesta patronal en honor de San José Obrero. Honraron con su visita a dicho pueblo las autoridades más destacadas de la Provincia. El Excmo. Sr. Gobernador General aprovechó su visita para inspeccionar la escuela, la casa del maestro, traida de aguas y el trazado del nuevo camino que unirá Musola con la carretera general. Seguidamente se trasladó a la casa de la Junta Vecinal donde procedió a imponer la insignia de la Orden de Africa al prestigioso Jefe del poblado Don Mariano Ebri-day. S. E. el Gobernador General pronunció unas palabras en las que destacó la significación del acto que se acababa de realizar, en el que se condecoraba una vida consagrada al pueblo, por lo que en esta vida se condecoraba al pueblo entero.

Acaba de salir la segunda edición de un libro sobre la fauna de Guinea Española.— Se trata del libro titulado "La vida animal en la Guinea Española" cuyo autor es el eminente naturalista de esta Región R. P. Aurelio Basilio, Profesor en la actualidad del Seminario de Banapá

Agotada en breve la primera edición el Instituto de Estudios Africanos decidió la segunda edición por tratarse de un libro muy solicitado ya que en él se describe al vivo con claridad, gracia y agilidad la vida y costumbres de la interesante fauna que habita los bosques de la Guinea Española.

Información Cultural y Económica

Kenya: El Matrimonio de Tom Mboya Bendecido en una Iglesia de Nairobi.

El 20 de enero fué bendecido en la Iglesia de San Pedro Claver de Nairobi el matrimonio Tom Mboya, conocido hombre político de Kenya, con la Srta. Pamela Odede. Los acompañantes de honor fueron el consejero de la Corona, Carlos Njongo, y la estudiante del colegio Makerere, Srta. Francisca Mboya. La misa solemne de la ceremonia fué presidida por el arzobispo de Nairobi, Mons. J. J. Mcarthy. El Papa Juan XXIII envió a los jóvenes esposos un telegrama con los mejores votos y la Bendición apostólica; les enviaron también telegramas el Sr. Nyerere de Tanganyika, el Emperador de Etiopía y el Sr. Kiwanuka de Uganda. Después de la ceremonia religiosa, se tuvo una recepción en el Ayuntamiento, a la que fueron invitados entre otros: el Gobernador de Kenya, Patrick Rennison, el Kapaka (rey) de Uganda, el Lord Mayor, Aldemar Travis, el Vicegobernador Sr. Griffith-Jones y el arzobispo de Nairobi.

CONGO (LEOP.) :Progreso de la Enseñanza.

Al proclamarse independiente, el 30 de Junio de 1960, el Congo tenía en total 1.759.749 alumnos; 1.358.728 frecuentaban las escuelas católicas, 332.289 las protestantes, y 68.829 las del Estado. En el año académico 1960-61, el número de alumnos ha aumentado en 27.000; progreso notable si se consideran las difíciles circunstancias que vive el país.

Explicación y mérito de este progreso son: la excelente organización de la enseñanza católica en el país, en todos los grados; y el celo y desinterés del personal docente, tanto de misioneros sacerdotes, hermanos y religiosas—que aun en los momentos de pánico no han interrumpido su actividad al servicio de la población, como de los institutores congolese—unos 40.000 en total—que también han seguido en su puesto, algunos de ellos con grande sacrificio, pues dadas las circunstancias no cobraban regularmente el salario.

CAMERUN: Mons. Rogan ha dado al Africa 50 Años de fecundo Apostolado.

El 22 de noviembre de 1961 se supo en Yaundé que el Obispo de Buea (Camerún Occidental), Mons. Pedro Rogan, de la Sociedad de San José de Mill Hill, había presentado su dimisión al Santo Padre y que había sido aceptada. Mons. Rogan cierra así un largo período de fecunda labor

en Africa. Ha trabajado en las Misiones de Africa durante 50 años.

Mons. Pedro Rogan nació en Gibraltar el 10 de agosto de 1886 y fué ordenado sacerdote el 25 de julio de 1909, siendo ya miembro de la Sociedad de Mill Hill. Este mismo año va a las Misiones de Kenya, en donde fué Vicerrector y Rector de la misión de Mumias entre 1909 y 1916. Luego, hasta 1918 fué capellán militar, siendo condecorado con la "Orden del Imperio Británico" por su labor entre los soldados. En 1921 es nombrado Rector de la Misión de Kisumu y en 1922 de la de Kakamega; en 1925 es elegido Prefecto Apostólico de Buea, y en 1939 Vicario Apostólico de Buea, para convertirse en Obispo residencial a partir de 1950.

La diócesis de Buea ha dado grandes pasos en el progreso católico desde 1925 en que asumió la dirección del territorio Mons. Rogan. En este período, las misiones han pasado de 4 a 28 y los católicos, de 4.000 a 79.000.

Es sobre todo notable el progreso en la enseñanza. En 1925 había sólo dos escuelas y actualmente son 237. Sucesivamente fueron abriéndose: la primera escuela secundaria en Sasse para varones en 1939, el primer centro de formación de Maestros en 1944, el correspondiente para Maestras en 1949, la primera Normal para formación de profesores de enseñanza secundaria en 1956, y también la primera escuela secundaria en Okoyong para mujeres. (Fides, 9. 12. 61)

Problemas de la Juventud

El Consiliario adjunto del "Movimiento Internacional de la Juventud Agrícola y Rural Católica (MIJARC)" acaba de hacer una gira por el Africa Negra, haciendo notar los vastos problemas que presenta la promoción cristiana y humana de la juventud rural y las soluciones que ofrece la Juventud Agrícola Cristiana. Es urgente dar solución a esos problemas, porque la Juventud Agrícola se deja tentar peligrosamente por la migración a la ciudad.

Pero junto a los problemas de la vida rural hay que prestar atención no menor a los de la vida de la juventud en las ciudades en constante crecimiento; entre otros: paro considerable, falta de formación profesional, escasez de industria, salario con frecuencia insuficiente y malas condiciones físicas y materiales de ambiente, aislamiento promiscuidad y pasatiempos a menudo malsanos organizados por las empresas comerciales,

Los problemas sociales de la ciudad y del campo entre la Juventud han sido estudiados recientemente en dos congresos panafricanos importantes: el de la JOC tenido en Lomé (Togo) y el de la JAC en Abidjan (Costa de Marfil); a este último, que duró 15 días, asistieron 60 delegados de 16 países.

La JOC y la JAC están decididas a hacer un esfuerzo conjunto para afrontar problemas que afectan a ambos sectores: contrato de jóvenes que trabajan parte del año en el sector rural y parte en la ciudad; y colocación de cierto número de jóvenes desocupados en trabajos agrícolas y en el artesanado rural.

Uganda: Incendio en la Escuela de Rubaga

En la noche del 5 al 6 de febrero personas desconocidas pusieron fuego a la Escuela Católica masculina de Rubaga. A la mañana siguiente aparecieron las calles sembradas de hojas ciclostiladas, que eran copias de una carta en que se incitaba a la violencia contra sacerdotes y religiosas católicas. En las hojas se leía: "Un miembro del Partido "Kabaka Yekka" (el único Rey)" pero un portavoz de este partido condenó inmediatamente el acto y ataque, insistiendo en que su partido no era responsable.

Al parecer, para favorecer el incendio, los responsables esparcieron petróleo. En el incendio quedaron destruidas dos puertas de las clases.

En ausencia del arzobispo de Rubaga, Mons. José Kiwanuka, el Vicario General, Mons. Manuel Nsubaga, hizo pública una declaración en que se leía: "Estamos seguros que todos los habitantes del país condenarán este acto irresponsable y que todas las autoridades adoptarán severas medidas para evitar que se repitan tales gestos de vandalismo."

El Ministro de Educación del Gobierno del Kabaka, Sr. A. H. Mayanja, visitó la escuela para constatar los daños y condenó la acción de los responsables.

Sudáfrica: Aumento de más de 70.000 Católicos en 1961.

Según la Guía Católica de la Delegación Apostólica de Sudáfrica para 1962, que acaba de ser publicada, en 1961 la población católica de Sudáfrica ha aumentado en 74.292 fieles.

Dicha Guía ofrece las siguientes importantes

cifras de católicos de toda la Delegación: 1.272.399 de estirpe africana, 179.559 blancos, 128.831 mestizos, 7.811 indios y 995 chinos. Los católicos han aumentado en todos estos grupos, excepto en los Indios, en los que se ha notado un descenso de 367.

Kenya: El Episcopado pide oraciones por el éxito de la conferencia constitucional.

Los Obispos de Kenya han dispuesto que, con ocasión de la fiesta de Nuestra Señora de Lourdes, 11 de febrero, todas las iglesias celebren un Día especial de oraciones con Comunión General para obtener la bendición de Dios sobre la conferencia de Kenya, que será abierta en Londres el 14 de febrero.

Vaticano: Tom Mboya es recibido en audiencia por el Papa.

El Papa Juan XXIII ha recibido el 30 de enero en audiencia privada al Sr. Tom Mboya y a la esposa de este.

Tom Mboya es miembro del Consejo Legislativo de Kenya y Secretario General de la "Kenya African National Unión", el partido de mayoría. Contrajo matrimonio el 20 de enero y ha decidido pasar la luna de miel en Roma y en Tierra Santa.

Senegal: Los Estados Africanos piden telecomunicaciones directas.

La Subcomisión africana de la Unión Internacional de Telecomunicaciones, reunida en Dakar, Senegal, estudió el 29 de enero el problema de las comunicaciones entre los Estados Africanos. Sobre todo los Delegados de Senegal, Marruecos y Mali pusieron de relieve el anacronismo de las relaciones entre los Estados Africanos, en cuando todavía actualmente tienen que pasar por la antigua metrópoli para comunicar con un país vecino. Por ejemplo para telefonar de Dakar a Lagos es necesario pasar por París, y luego Londres da la comunicación con Nigeria. Lo mismo sucede con los telegramas. Refiriéndose a esta red triangular, los oradores declaran que "esta supervivencia de la colonización debe desaparecer" y deben ser instauradas líneas directas entre todos los países del continente africano.

El momento español

El Mutualismo Laboral Español.

El Mutualismo Laboral español pasa por uno de sus más trascendentales y álgidos momentos. Su contribución a la paz y el progreso del país ha sido de extraordinaria importancia. A cuatro mil ciento cuarenta y cuatro millones de pesetas —cifra de enorme consideración— se eleva el importe de las prestaciones pagadas en 1960 por las Mutualidades Laborales, lo que supone un aumento de más de mil ochocientos millones en relación con el año anterior. En prestaciones «graciables» se han rebasado los cien millones de pesetas.

Desde la creación de las Mutualidades, el volumen de la aportación inversora es superior a los 23 mil millones de pesetas, cuya rentabilidad en relación con 1959 aumentó en 111 millones. Estas elocuentes cifras pueden servirnos de dato para hacernos una idea, a un solo golpe de vista de la importancia y la misión social que ha cumplido el Mutualismo laboral español.

Madrid ciudad industrial

La capital de España —Madrid—, que ya pasa de los dos millones de habitantes, se ha convertido en la segunda capital industrial de España. La producción total manufacturada de las industrias que tiene la ciudad, están calculadas en una cifra superior a los 40.000 millones de pesetas. Desde el año 1953 hasta hoy, en que los polígonos de descongestión han encauzado el desarrollo en zonas apartadas de la ciudad, mil nuevas industrias fueron creadas anualmente.

Cardenal Larraona Prefecto de la Sagrada Congregación de Ritos

El cardenal español Arcadio Larraona, C. M. F. acaba de ser designado por Su Santidad Juan XXIII prefecto de la Sagrada Congregación de Ritos, en sustitución del fallecido cardenal Cayetano Cicognani.

Con esta designación, Juan XXIII hace un honor al clero de nuestro país, premia una vida entregada al servicio de la Iglesia y reconoce, una vez más, las dotes de inteligencia, de espiritualidad y de gobierno del cardenal Larraona, que vive en Roma desde hace medio siglo.

Datos biográficos

El cardenal Arcadio Larraona Saralegui nació en Oteiza de la Solana (Navarra) el 13 de noviembre de 1887.

Cursó estudios de Enseñanza Media en el colegio de los padres escolapios de Estella, y completó estos en el colegio claretiano de Alagón. Ingresó en el noviciado de dicha Orden e hizo profesión perpetua el 8 de diciembre de 1903. Estudió Filosofía y Teología en la Universidad de Cervera, y fue ungido sacerdote en Zaragoza en 1911 y enviado después a Roma.

Siguió estudios superiores en el Apolinar, y se doctoró, siguiendo otros cursos en la Universidad de Roma y en la Pontificia Universidad de León, así como en otros Institutos.

En el año 1918 fue encargado de la cátedra de Derecho Romano, primero en el Apolinar y más tarde en la Pontificia Universidad de León. Fue uno de los primeros fundadores de la revista «Sobre comentarios religiosos», y colaboró en numerosas instituciones. Bien conocidos son sus trabajos sobre la redacción del Código Oriental.

Después de haber ocupado repetidas veces cargos de gran confianza en el Vaticano, especialmente en la Congregación de Religiosos. Su Santidad el Papa Pío XII le nombró subsecretario de dicha Congregación en diciembre de 1943, y el 11 noviembre de 1950, secretario de la misma Congregación de Religiosos.

El padre Larraona ha organizado vastísimos movimientos en diversos Institutos sobre las Congregaciones Evangélicas, movimientos que comenzaron en el Congreso Internacional de 1950 sostenido y alimentado por numerosos Congresos nacionales.

El cardenal Larraona pertenece a los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María y ha desempeñado los cargos de consejero de la Congregación de la Iglesia Oriental, secretario de la Congregación de Religiosos, consejero de la Unión Misional Pontificia del Clero, consejero de las Comisiones Pontificias para la interpretación auténtica del Código de Derecho Canónico, para la codificación del Código Canónico Oriental, para los Archivos Eclesiásticos en Italia y para el Cine, Radio y Televisión, y es miembro de la Comisión Pontificia para Iberoamérica.

(Pasa a la página 152)